

Uso la
lengua
escrita

Purhépecha + P'urhepecha

Juchari
uantakua
úrasinka



MEVYT

•• Modelo
Educación
para la Vida
y el Trabajo

Créditos a la presente edición

Coordinación académica
Sara Elena Mendoza Ortega
Elisa Vivas Zúñiga
Viridiana González Pineda

Adaptación del módulo para el MIB
Guillermina Duarte Hernández

Asesoría académica de la adaptación para el MIB
Elisa Vivas Zúñiga

Compilación
Raúl García Cruz
Ricardo Espinosa Barrios
Ofelia Flores Rodríguez
Ana Lilia Rodríguez Lucas
Angélica Silva Aguilar

Traducción a la lengua purhépecha
Ana Lilia Rodríguez Lucas
Angélica Silva Aguilar

Asesoría académica de la adaptación para
la población hablante de purhépecha
Guillermina Duarte Hernández
Ana Isabel Jacinto Hernández

Revisión técnica
Maribel Eloisa Hidalgo Morales

Coordinación gráfica y cuidado de la edición
Greta Sánchez Muñoz
Adriana Barraza Hernández

Seguimiento al diseño
Ricardo Figueroa Cisneros
Jorge Alberto Nava Rodríguez

Seguimiento editorial
María del Carmen Cano Aguilar

Supervisión editorial
Marlik Mariaud Ricárdez

Revisión editorial
Alma Alicia Naves Merlín
Laura Angélica de la Torre Rodríguez
Marlik Mariaud Ricárdez

Diseño
Jorge Guillermo Aguilar Picasso

Diagramación
Enrique Sánchez Rocha
Ricardo Valverde González
Ricardo Pérez Rovira

Ilustración de interiores
Alejandro Villalobos González
Irvin Richard Zela Vázquez
Marcela González Obregón
Mario Grimaldo González
Juan Jesús Sánchez Muñoz
Ismael David Nieto Vital
Rey David Rojas García

Ilustración de portada
Juan Jesús Sánchez Muñoz

Este material tiene como antecedente los contenidos de la primera edición de la Antología *Leyendas y relatos a media voz* del módulo *Para empezar*, cuyos créditos son: Coordinación académica: Maricela Patricia Rocha Jaime. Compilación: Fabián Jiménez Flores, Adriana Leticia Bautista Vargas, María del Carmen González Velasco, Aída Araceli Suárez Reynaga. Revisión técnica: María de Lourdes Aravedo Reséndiz, Margarita Palacios Sierra. Coordinación gráfica y cuidado de la edición: Greta Sánchez Muñoz, Adriana Barraza Hernández. Seguimiento editorial: María del Carmen Cano Aguilar. Revisión editorial: María Eugenia Mendoza Arrubarrena, Águeda Saavedra Rodríguez, Marcela Zubieta. Ilustración de portada: Alma Rosa Pacheco Marcos. Diseño de portada: Ricardo Figueroa Cisneros. Ilustración: Enrique Ramírez Torralba. Formación: Jorge Alberto Nava Rodríguez.

Uso la lengua escrita. Purhépecha. MIBES 5. Libro de lecturas. D. R. 2012 ©Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, INEA. Francisco Márquez 160, Col. Condesa, México, D.F., C.P. 06140.

Esta obra es propiedad intelectual de sus autores, y los derechos de publicación han sido legalmente transferidos al INEA. Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.

ISBN *Modelo Educación para la Vida y el Trabajo*. Obra completa: 970-23-0274-9
ISBN *MEVyT Indígena Bilingüe con Español como Segunda Lengua*: 970-23-0500-4
ISBN *Uso la lengua escrita*. Purhépecha. MIBES 5. Libro de lecturas: En trámite

Impreso en México

Jatarakuecha

Índice

Inchap'ekua

6

Presentación

8

1. Eratsikuecha	10
2. Un niño y un león	11
3. Juatecheri uantantskua	12
4. El pastor bromista	13
5. Echeri terenta jukari	14
6. Día de muertos.	15
7. Ánchikurhita orheta	17
8. La zorra y el cuervo.	18
9. Jóskua	19
10. La vestimenta tsotsil.	20
11. Guatacalca	21
12. Los dos compadres	23
13. T'eronchiti Tata San Pedrueri	24
14. El cuervo y el cántaro	25





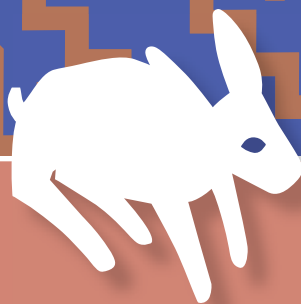
15. Cherperata itsiri	26
16. Las viviendas de los seris	27
17. Tsíriri mintsitempa	28
18. Canto a mi pueblo	29
19. Jucheti male	30
20. Cuento de un señor que quería ser rico . .	31
21. Eranarhitarakua sapichu	33
22. Historia de la comunidad de Xilocuautla . .	35
23. Janonkuaska ia	37
24. La flojera	39
25. Mimicha	41
26. El ángel de los caminos	42
27. Sési pap'irakua achaticha ka manakurhiricha	45
28. El cuento del murciélago	47
29. Tsorhekiri uantantskua	48
30. Leyenda de la laguna	50
31. Achatí kauicha	52
32. El buen ladrón	54
33. Jimpani uexurhini	56
34. La leyenda del cerro flojo	58
35. Uarhi mintsita jinkonkini uékasinka	60





36. El tonto que ganó una apuesta	62
37. Énka unak'a parhikutarakua Tunkuواني anapu	64
38. El callejón del muerto (Leyenda)	66
39. Uarhikua ka uatsi kutsimiti	68
40. Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos	70
41. Sacalum.	72
42. Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón	74
43. Juáteri Akjpixi uantantskua	76
44. El jaguar castigado	78
45. Turtuja ka zopilotena	80
46. La víbora y la iguana	82
47. Nana Ramona ka tata Eugenio	84
48. El espíritu malo	86
49. Tsitsiki ka kuíni tsintsuni	88
50. El mono y el sapo	91
51. Tukaniri	93
52. El principio del fuego	96
53. Kumpa sési pétari	98
54. El rey de Zinacantán	103





Inchap'ekua

I takukukata pimarhisintikini eskari xanaraka mimichikuecharhu ini uraparini máru uantanskuechani, ukurhikuechani ka ukuecha juchari kerí ireteri.

Arhintskuechani enkari i takukukatarhu exeantaka jintestiksi iretecheri pitakata, jimini xarharasinti na éнка jaxika kuiripuecha, iretarhu anapu ka na jatini éнка xarharanaka.

I Takukukata arhintskueri uanikua jarhati jukasti arhintskua mamaru jási uexurhini anapu ka máru



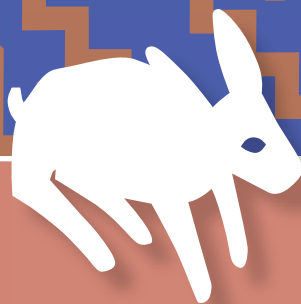
marhuakuechani éнка jaka keri
iretarhu icha jimpo uakari mitini
ukuechani.

Énkaksi úaka sési úni íni
erokurhikua, kamakuni jámani
exeakari chkurhi éнка no ampe
unarhika jiminti úaka karani chiti
uantantskuechani ampe éнка
chiti ireta jimpo jaka sési ampe
miatskua.

I Takukukata arhintskueri
erokasinti, eskari tu exentaka
ka jukaparharantaka juchari tu
anapuechani uantantskuecha
jimpo éнка uantakuecharhu jaka.

**¡Máteru kuiripuni intsimpe
janaskakua arhintskueri!**





Presentación

Este libro te invita a hacer un recorrido cultural por medio de algunos cuentos, leyendas y relatos de nuestro país.

Las lecturas que encontrarás en este material son como los retratos de pueblos, en los que aparecen características comunes a los seres humanos, pero únicas de las regiones y momentos en que surgieron.

Este libro de lecturas contiene una diversidad de relatos de diferentes épocas y lugares específicos de nuestro país, lo que te permitirá conocer acontecimientos



memorables o inexplicables de la gente de una región.

Para el cumplimiento de este propósito, al final de este libro encontrarás hojas en blanco para que nos cuentes por escrito historias conocidas en el lugar donde vives o que te traen los mejores recuerdos.

Este Libro de lecturas pretende, básicamente, que tú descubras y valores nuestras raíces por medio de historias cuya esencia se encuentra en la palabra oral.

Con esta obra se intenta difundir la narrativa nacional, y despertar en los lectores el interés por descubrir tesoros guardados en nuestras palabras y en nuestra lengua.

**¡Comparte con otras personas
la magia de la lectura!**





1. Eratsikuecha

Pichpiri

Enkari mitsitarhu sési pikuarhiniaka
kuiripuechani enkari tsitiaaka kerita,
exera éska jarhaska sési jási irekua,
ka éнка exentaka:
sési jási irekuani jima minarhikuati.

Karari: Celia Méndez Guillermo
Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar



Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini Ch'ana miiukua 29,
“Uanekua kararakuecha”.



2. Un niño y un león*

Una mañana salieron un hombre, una mujer y un niño a cortar café. Llegaron al cafetal y comenzaron a cortar café el hombre y la mujer.

Al niño lo dejaron en un lugarcito con su agua; el niño jugaba y jugaba, estaba muy contento. Pero su papa y su mamá se fueron muy lejos cortando, se fueron alejando del niño; no sabían qué iba a pasar.

Cuando se dieron cuenta, el niño se había quedado lejos de ellos, ya no lo veían para nada, y luego el hombre llamó a la mujer y fueron corriendo a buscar al niño. No encontraron nada, el niño no aparecía por ninguna parte. Avisaron a las autoridades de esa comunidad, y siguieron buscando, pero no encontraron nada. Después fueron con los espiritistas y les dijeron que se lo había comido un león en la punta de un cerro, allí estaban ya nomás sus huesos.

Autor: Timoteo Aoctle Xalamihua

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 4, “Adivina qué es”.

* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Orígenes y dueños*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 65.





3. Juatecheri uantantskua

Uantanasinti éнка ma juataru niuaka ka no míteni uantakua juateri, i úati tsincheni o mirinkua pani. Jimposi uantanati éнка ma tsincheaka éska menanantaka katsikuempani, ka iamentu xukuparakuatu.

I uantakua uranasinti tsuma éнка mirinkua pauaka o na éнка tsumpatse kuani jaraka iamentu anatapuechani.

Karari: Salomé Martínez de la Rosa
Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Jirinanta Takukukata
sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini
Ch'ana miiukua 23,
“Onantani uantakuechani”.





4. El pastor bromista*

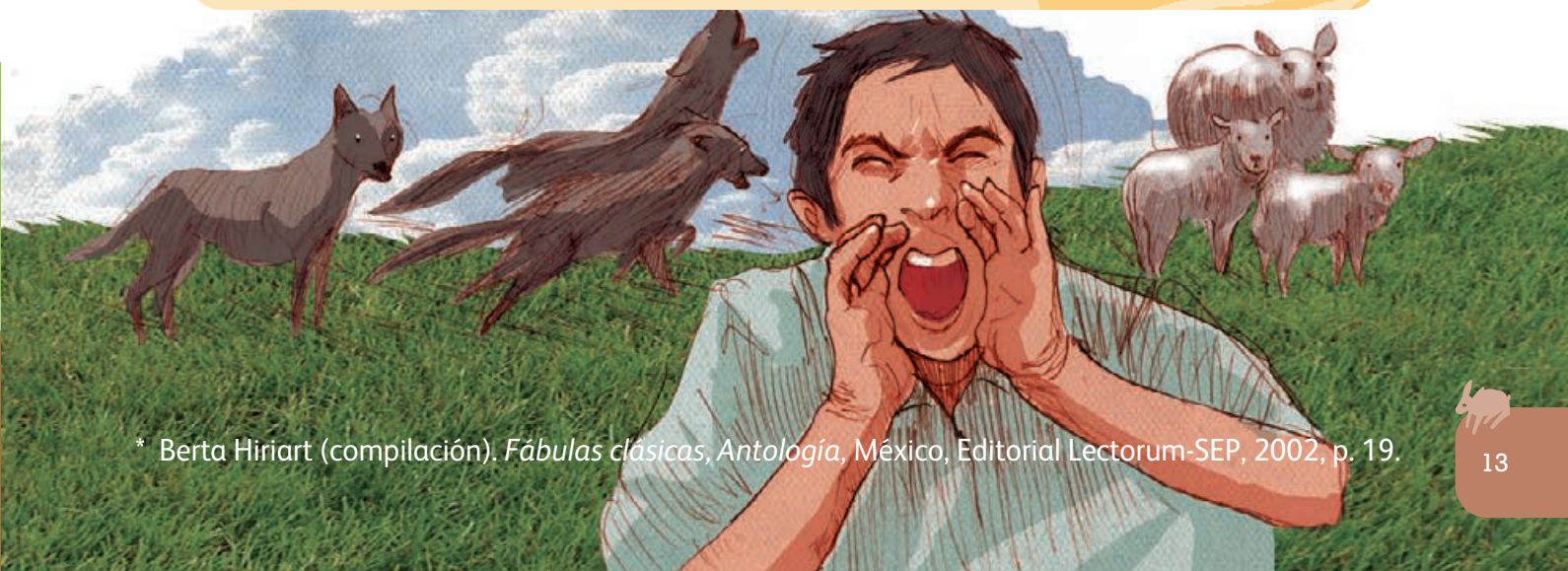
Un pastor que apacentaba su rebaño bastante lejos de la aldea hacía a menudo la siguiente broma: pedía auxilio a los habitantes de la aldea, gritando que los lobos atacaban su rebaño.

Dos o tres veces, los cándidos vecinos, asustados, salieron precipitadamente en su ayuda, pero regresaron defraudados. Al fin, un día los lobos se presentaron realmente y, mientras devastaban al rebaño, el pastor se desgañitaba inútilmente llamando a los de la aldea en su ayuda, pero éstos, creyendo que se trataba de una nueva broma, no le hacían caso alguno. Y así perdió el pastor todos sus carneros.

Esta fábula significa que los mentirosos sólo consiguen una cosa: que nadie les crea, aun cuando digan la verdad.

Autor: Esopo

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 36, “Adivina, adivina y sabrás qué es”.



* Berta Hiriart (compilación). *Fábulas clásicas, Antología*, México, Editorial Lectorum-SEP, 2002, p. 19.





5. Echeri terenta jukari

Irekaska echerirhu éнка kanikua aparhikurhika, echeri juchiti, kanikua terenta jukasti, terheta jimaku jarhasti, ikaraska naraxa ka uempasi, juchiti uarhiti jarhoatasintirini jukskani, inte tsurupsi ka *piña* ikarasti, i echerirhu. Juchari uatsi jorhenkurhisti anchikurhini, kauasi ka isimpa ikarasti ia, enkaksi echerirhu pikuntaka jima uerasinti juchari tirekua, sésiksi irekaska ísi pintekuesti énkaksi ixu irekaka.

Karari: Pascual Sánchez Gómez

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar

Mentateru k'uanatsinta anchekorheni chiti.
Takukukata jurhenkuariri.





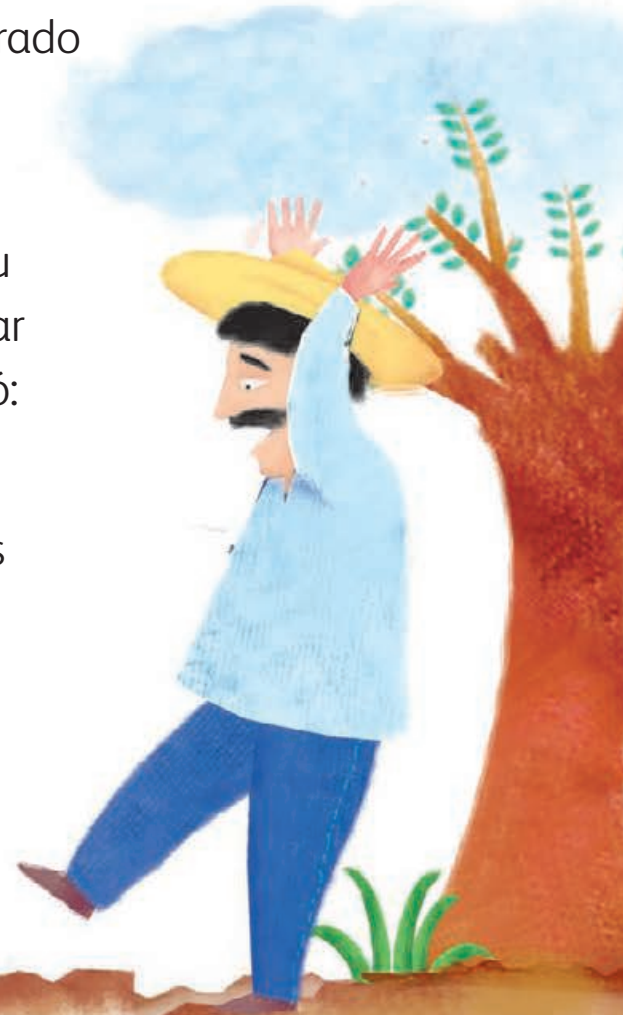
6. Día de muertos

Había una vez un señor que era muy rebelde y muy rico. Llegó el día de Todos los Santos y él no había comprado nada para adornar.

El día 1 de noviembre él empezó a prepararse para ir al rancho mientras que su esposa e hijas le pedían dinero para comprar y hacer los tamales, a lo que éste respondió:

—¡No tengo dinero para tonterías!
—luego dejó dicho que le llevaran sus tacos al rancho.

Su esposa y sus hijas se preguntaban “¿Qué vamos a hacer?”, pero como tenían “mafafa”, hicieron tamales de esa hierba.



Cuentan que se abrió la tierra en el panteón, pero lo que no se sabe es si el señor se metió o lo jalaron ahí donde descansan los difuntos.



7. Ánchikurhita orheta*

Juchiti Iretarhu ánchikurhita orheta jintesti jukskani. Kuiripuecha tarheta jukskasinti, orhetaksi ampatasinti ka kurhiraksi, éнка no kamaapiaka kurhini kuanikusintiksi.

Uenasintiksi jukskani, i exeri jucharirhu no káni ampe uerasinti, éнка jinteka jukskakua kanikua tsántisinti o tsírakurhini éнка tarheta turhani jarhakia karhisinti, kuiripu komu pikuarhirasinti jimpoka tarheta no kerasinka.

Máteru iretarhu xánini atarakurhintasini ka piaricha notsini tekachisinti, jucha jukskaticha, komu nitamakurhisinka, jimpokaksi menchani echuskuta etukua jinkonku arhasinka.

Karari: Juan Núñez Hernández

Monaritantasti:
Angélica Silva Aguilar



Jirinanta Takukukata sapichurhu
Janaskakua ch'anakua ka tsipiparini
Ch'ana miiukua 49, "Misitueri tirirakua"

* Elisa Ramírez Castañeda (compilación). *Maíz*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 32.





8. La zorra y el cuervo*

Quien se alegra de ser alabado con palabras insinceras, sufre el castigo que es el cruel arrepentimiento.

Al querer el cuervo, encaramado en la copa de un árbol, comerse un queso robado de una venta, le vio la zorra y comenzó a hablarle de este modo:

—¡Qué brillo tienen tus plumas, oh cuervo! ¡Cuánta hermosura tu cuerpo y tu rostro! ¡Si tuvieras voz, ningún ave te aventajaría!

El cuervo, neciamente, quiso lucir su voz, y dejó caer el queso del pico, atrapándolo rápidamente la zorra con sus ávidos dientes.

Sólo entonces gimió el cuervo estúpido por haberse dejado engañar.

Autor: Fedro

**Enseña esta historia
cuánto vale el ingenio:
el saber triunfa siempre
sobre la fuerza.**





9. Jóskua

Chiti sési jaxikua iauani jatini erasinka,
meremerekukua éнка kurhirpika,
antarhirakini uekasinka,
enkakini antarhirani jarhaka sánteruri iauani jarhasinka.

Juchiti mitsita ka eratsikua,
sési jási ampe uekasinkakini arhini,
enkari xáni iauani jaka,
nori méni úaka kurhani ma uantakua.

Nokini usinka antarhirani,
kanikua tsipixaka,
nakitiruri xáni iauani jaka,
juchiti eskuacharhuri ménku jauaka.

Karari: Amado Pérez Salvador
Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar



Jirinanta Takukukata sapichurhu
Janaskakua ch'anakua ka tsipiparini
Ch'ana miiukua 35, "Onatani
kararakuechani".





10. La vestimenta tsotsil*

La indumentaria tsotsil es muy variada porque cada comunidad usa ropas distintas entre sí. Ello es así, porque la ropa no sólo es una forma de identificarse para todo el grupo, sino para los demás parientes dentro del mismo. De tal manera es importante el vestido para los tsotsiles, que un cambio de indumentaria significa un cambio de la manera de ser, de cultura y del lugar donde viven. Aparte de las diferencias de color, tamaño y forma, los hombres usan calzón y camisa de manta, cinturón de lana o de algodón, chamarra de lana, sombrero de palma y huaraches.



Las mujeres llevan gruesas naguas de lana de color azul oscuro, huipil de manta adornado con bordados de muchos colores de gran belleza, fajas de lana, una manta que se usa doblada sobre la cabeza, aretes y collares. Los peinados son llamativos y van acompañados de listones de colores. No usan calzado.



Autor: Andrés Fábregas Puig



11. Guatacalca

Tu anapuecha arhirasti Guatacalca. Uantanasinti tuanapuecha éska ixu irenaspka tsima enkaksi uantampka nabú, ísi jási minaritukata jarasti éska náhuatl. Ka materhu iretecharhu Nacajuca ísi uantanasinti yokotan.

Ari iretarhu kerma iurekua jarasptina jima éнка jurenapka kuruchecha jatameni ka ísi minarikukata jarasti éska “Guatakalka”, jimpoca charapespka, kaxurakua ioskati, ka tsiuntsini, ka tinimekuechani sapiratitu.



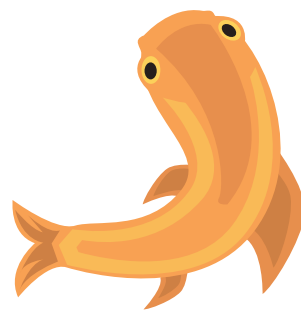


Na éнка jímipo ireta no ampe jatsipka arhikorekua, kuruchu jupiricha uantaskoresti ka arhirasti éska kurucha; ne éнка tirekua intsinaka.

Iasiteru ireta ísi minarikukata jarasti éнка na uantanaka yokotan ka ísi telá.

Karari: Salomé Martínez de la Rosa
Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua ch'anakua* ka tsipiparini Ch'ana miiukua 53, "Kuntanta uantakuechani".





12. Los dos compadres*

Ésta es la historia de dos compadres, que fungen como síndico y regidor municipales. Un día, en ausencia del presidente municipal, fueron llamados a un lugar para dar solución a un problema de robo y violación ocurrido en uno de los parajes de Chamula: el agente municipal deseaba entregar al responsable pero la gente quería lincharlo. Las horas pasaron tratando de hacer entender a la gente que el violador debía pagar su culpa en la cárcel. Estas dos autoridades no dieron aviso en su casa, por lo que sus esposas creyeron que se habían ido de parranda.



Ellas se pusieron de acuerdo para golpear a sus maridos y correrlos de la casa, sin preguntar a los dos compadres la razón del porqué llegaron tarde; éstos se fueron a una cantina para ahogar sus penas y se vieron inmersos en una pelea que finalmente los llevó a la cárcel, donde fueron acusados de consumir drogas. Las mujeres se enteraron y buscaron la forma de liberarlos.

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 10, “Palabras sinónimas y antónimas”.

* José Leopoldo Hernández Hernández. *Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, CELALI, 2004, p. 109.



13. T'eronchiti Tata San Pedrueri

Nirasinka ma pireni,
ari kustaticha Santa Rosa anapu pampiatirini,
jurhaskaksi pampitani tata teronchitini,
Tata San Pedruiri kuinchikuarhu.

Nirasinka ma pireni,
ari kustaticha Santa Rosa anapu pampiatirini,
jurhaskaksi pampitani tata teronchitini,
Tata San Pedruiri kuinchikuarhu.

Xáni sési uarhanaati,
xáni sesiksi kusunturhati uarhani,
asiksi uarhaparini Dios meiamuntasinti,
tata San Pedruni.

Xáni sési uarhanaati,
xáni sesiksi kusunturhati uarhani,
asiksi uarhaparini Dios meiamuntasinti,
tata San Pedruni.

Karari: Dámaso Martínez Madrigal
Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas



Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini Ch'ana miiukua 41,
“Úntani uantakuechani”.



14. El cuervo y el cántaro*

Un cuervo tenía mucha sed, cuando de pronto vio un viejo cántaro en el fondo de un barranco.

Voló y llegó a donde estaba el cántaro. Entonces se dio cuenta de que no podría meter el pico en el cántaro para beber el agua.

—¿Qué haré? —se preguntó.

—Ya sé —dijo—. Llenaré de piedras el cántaro hasta que suba el nivel del agua; entonces podré beberlo.

El cuervo puso la primera piedra y el agua subió un poco.

Puso la segunda y el agua subió un poco más, siguió poniendo más y más piedras hasta que el agua subió tanto que ya pudo beberla.

—Por fin puedo alcanzar el agua —dijo—. Ahora sí calmaré mi sed.

Moraleja:

Si te empeñas lo suficiente, puedes lograr lo que al principio parecía difícil.



* Secretaría de Educación Pública. *Español Actividades Tercer grado primaria*, México, SEP, 2001, p. 100.



15. Cherperata itsiri

Uantanasinti tu anapuecha éska ne ma éнка chemeaka itsirhu no sési nitamakuareati, ka uarhini ampe éнка no niuaka exercoreni. I ampe pikuarhiraku jintesti: chpirente, apareni ka tsirante, juantsintsiakare, no sesire tsanariaka, ka nori karhimaka.

Íni ampe uakare tsinani uetariati éska terukani churi niuaka itsi pitani jima éнка chemepka, jatsimakari tsiri 12 irhakua, kauasi 12 ichakua, tatsini 12 irhakua, 12 chkuricha tsitsikiri ma.

Ne éнка niuaka itsi pirani uantamentu úati uantatsekoreni ka juanuni jima éнка irekaka ima éнка jaka pamenchatí ka mentateru uantatsekoreati ka kustati ma úrani patamu jimpoka ka ísi janonkuati tsipekuempa pamenchatiri, jimpoka uantanasinti éнка ma cheaka, jima pakarasinti tsipekuempa, ka ima éнка exeaka uetariati éska miteaka inte ampe chekueri.

Karari: Maricela Méndez Vázquez

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Mentateru
k'uanatsinta
ancheekorheni
chiti Takukukata
jurhenkuariri.



16. Las viviendas de los seris*

La herencia andariega de sus antepasados hizo de los seris un pueblo nómada dentro de su territorio.

En el pasado, las familias seris consideraban que una vivienda era sólo un sitio para habitarlo por poco tiempo, y esa idea sigue convenciendo a las familias de ahora, por eso construyen sus casas de madera, muy sencillas, con arcos de ramas entrecruzadas, cubiertas con hojas de palmera y tapizadas por dentro con carapachos de tortuga y esponjas marinas. Miden apenas dos metros cuadrados de superficie por uno de altura.

Además, la mayoría tiene un cobertizo anexo que igual sirve de cocina que de comedor o de sala.

El lecho donde duerme un seri lo constituye por lo regular un montón de arena fina recogida de la playa, o bien, algunos trapos esparcidos por el suelo. Cuando llega la época de calor duermen en la playa, al amparo de las estrellas y arrullados por las olas. Son realmente muy pocos los seris que duermen en camas; sólo lo hacen jóvenes solteros, y más por novedad que por necesidad.



* Federico Navarrete Linares (coordinación). *Hijos de la primavera. Vida y palabras de los indios de América*. México, FCE, 1995, p. 35.



17. Tsíriri mintsitempa*

Nanti kerí kurhankurhisti:

—¿Ampeksi tirea ía? Nóksi ampe jatsiskoreska ka ni tsíri ampe ka ísi echuskuni, ka ísiksi tireni.

Jiakani ísi iamentuecha no ampe jatsikorespti.

Niarasti ma tumpi éнка none minarhikupka ka nante kerini kurhamarhisti:

—¿Antiksisi koku jaki ía?
¿Ampe ukoreski?

—No ampe tirekua jatsiskaksi.

—Asteru xáni uantenea, jatsipe purheche ma ka jatsikue kurirakua. Ka na éнка uetenaka puruani eikuakarini ka ji jatsimani tsíri.

Éнка ukurhipka iaminta ampe éнка i kurhakurhipka tumpi porhechirhu inchamisti ka arhiasti na éнка nitamaka ma atakuaro porhechintsi mitaka.

Ka na éнка porhechini mítapka, eranasti ka ima menku japu uinirini karhani; ka exestiksi markuecha éska jaraspkia na éнка urhunapirinka ka ísi echustuka unani.



Karari: Juan Santiago Santiago

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

18. Canto a mi pueblo*

Hoy canto a mi pueblo
porque en él nacieron
mis primeros sueños
y el sol de tus cerros
me vieron crecer.

Tierra bendita, donde
mis padres crecieron
al nacer el día
también a mí me vieron
correr.

Mi pueblo, al pasar por
tu cielo, el azul crece
en mis ojos, y tus
nubes a mí también
me enseñaron a pintar.
Hoy, igual que mi madre,
soy bordadora y en ti,
pueblo querido, nacieron
mis primeros caminos
de estrellas.

Hoy me siento orgullosa de
llevar la noche y el
día en mi traje, y las
flores del campo en
mi cintura, como mi madre.



Autora: Agustina Mondragón Paulino

* CDI. Revista *México Indígena*, Nueva Época, vol. 2, núm. 5, México, CDI, 2003, p. 55.



19. Jucheti male

Ka tantearikuarhi jucheti male
ka kumpliri tu cheti uantakuechani
no ampe jucheti palecito
nochkani kanikua sapichueska
notkini kuaninchatsinka
jámani chatsini jinkuni
temunkuarhiria.

Peri éнка tu uekapirinka
jikini utasi kuiriparakurhipinka
notkiksi, misa jukapirinka
koneskari juchitini japirinka
parikini kuani pauani, pauani
mántani pauani, mántani pauani, eratini jarhani.

Jurakuni sáneru kuiripini ia
ka jurakuni sáneru sési jaxini ia
parakari tu nori kuratsiaka
jintini jinkoni sáni uanakurhani
ka nori kuratseaka
enkaksi tsimarhani jamaka.

Karari : Éнка none miteka
Uantantskua tanantsiti: Pedro
Leonardo Agustín



Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini Ch'ana miiukua 3,
"Jirinanta arhikurikuechani".

20. Cuento de un señor que quería ser rico

Había en el mundo un señor que quería ser rico, y mandaba a hacer la misa y rezaba mucho para que le llegara la riqueza, pero seguía siendo humilde y nunca le llegó lo que quería.

Un día pensó en ir a su rancho y se fue. Caminó mucho, y ya le faltaba muy poco para llegar a su rancho, cuando se encontró con un jinete que le dijo:

—¡Amigo! —y el señor pensó: “¿Por qué me dice amigo, si no lo conozco?”





Entonces el jinete le dijo:

—¿Cómo estás? ¿Por qué siempre andas triste?

Entonces el señor se puso más triste, porque él quería muchas cosas; después contestó:

—Sí es cierto lo que dice, yo he pagado mucho pero no me llega nada, por eso estoy triste.

—Aunque siempre pagues, nunca te va a llegar nada, el dinero que tú estás pagando lo están guardando, y con él están haciendo tu casa grande y bonita.

Alrededor está llena de oro. Señor, escúchame bien, ya falta poco para terminar tu casa, ya nada más te queda un año de vida y te vas a ir. Te dejo, ya me voy, ve a pasear a tu rancho.

El jinete desapareció y el señor se fue muy triste a su rancho. No contestó porque sabía que sólo viviría un año.

Tal y como le dijo el jinete, se cumplió el año y el señor murió.

Dominio público

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 8, “Descifra lo que quiso decir”.





21. Eranarhitarakua sapichu

Uantanasinti éska eranarhiratakua sapichu marhuasinti ka ísi exeantani tsuma éнка uarimeaka keru uirhekuarhu, japontarhu o iorhekuecharhu.

Na éнка nitamaka jurhiata ka notsi exentanani juaka, iamentu markuempaecha antamukuerani nirasinti jima éнка kuiripu tsincheaka ka tixatasintiksi eranarhitarakua candelarieri ka isiksi komu arhini éska uarhiri xarhantaka.

Kuiritsi jatakua sírata ka uantatsikurhiparini, ma ioarintasinti uarhirini ka ísi ampuni exentani nani éнка tsinchetini jaka ka ísi jimpo kurapekoresinti éska sési niantaka na enkaksi tsinkuntanakia.





Ka na éнка kamatakia, eranarhitarakua Candelariarhu anapu jatsimanasinti chkári sapichu ka jurakunasinta ka ísi iurekua ka tariata pani.

Ka ima enkare no jakakupirinka eranarhitarakua anaxurhisinti terukani iorhekuarhu ka jima jintesti éнка uarhiri jaka. I ampe ukoresinti nakitiru kánekua tariani jauaka. Sotkuksi nirasinti kuiripuecha ka pimantaksi uarhirini itsirhu.

Karari: Bartola May May

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua ch'anakua* ka tsipiparini Ch'ana miiukua 37, "Sési úntani uantakuechani".





22. Historia de la comunidad de Xilocuautla

Todos los que lean este texto sabrán la historia de la comunidad de Xilocuautla, y que el nombre viene de la palabra xilo, “jilote”, y kuautla, de kuautli, “águila”.

Cuentan los ancianos que en el pueblo encontraron un águila parada sobre un jilote; por tal motivo, llamaron así al pueblo.

En este pueblo las mujeres y los hombres aún hablan en nuestra lengua náhuatl, así como también conservan su vestimenta: las mujeres se ponen naguas negras, camisa bordada, quexquémetl y aretes.

Los hombres se ponen su sombrero y sus guaraches.

La fiesta se hace cada año y es el 25 de julio. Es una fiesta grande y muy bonita en la que se saca a pasear al santo





patrono de la comunidad, que es algo que aprendimos de nuestros abuelos. En esta fiesta se lleva a cabo el baile de la flor, la comida que se da es mole, atole, tamales, y la mayoría de la gente asiste muy feliz.

Dominio Público

Recopilación: Concepción Cortés Cortés

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.



23. Janonkuaska ia*

Ji jinteska Netzahualcóyotli,
Tata Yoyontzini.
Sonkuni jirinasinkani
juchiti pirekuesti;
istukeni jirinantasinka
tunkeni, juchari pampiri,
ari kunkorekuarhu,
eranakua pampirakua.

Ji tata Yoyontzini,
tsitsikichani tsitiasinkani:
mántani untani tantasinkani
ixu enkaksi irekaka.



* Secretaría de Educación Pública. *Español Lecturas. Quinto grado primaria*, México, SEP, 2004, p. 118.



Tsititsinkani uempinkini,
uekasinka markuentani,
sési paperaku.

Mamaru jási pirekuechani jimpo irekasinkani.
Na éнка tiripitipirinkani,
na éнка kuentasi ampakitipirinka,
ísi éska kosti quetzali punkuari,
cheti pirekuani sési jakuntasinka:
ima jinkoni tsipentasinka.

Karari: Nezahualcóyotl

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini Ch'ana miiukua 33,
“Kuntanta uantakua antankuticha”.



24. La flojera*

Había una vez una persona que era muy pobre y además perezosa. Hacía la lucha por sobrevivir cortando leña en el campo para venderla y poder resolver los problemas económicos de su familia.

Bueno, eso es lo que él decía, porque la verdad es que diariamente iba al campo, pero regresaba a su casa con las manos vacías.

Cierto día, como de costumbre, se fue al cerro y, al llegar al lugar de siempre, vio a un venado y se quedó inmóvil pensando:

“Si mato este venado y lo vendo tendré dinero para comprar una gallina; la gallina diariamente pondrá huevos y así podré comprar



* Lucila Mondragón y otros. *Relatos Purépechas*, Lenguas de México núm 12, México, CONACULTA/DGCP, 1995, p. 27.





una puerca; ésta tendrá muchos puerquitos y, cuando ya estén grandes, los venderé, y entonces tendré mucho, mucho dinero.

Enseguida podré comprar una borrega, que se multiplicará rápidamente; así, en poco tiempo, compraré un automóvil y unas vacas que tanto he anhelado; voy a tener muchas cosas más y ya no seré pobre.

Si logro comprar vacas —seguía pensando— éstas tendrán muchos becerros que crecerán hasta convertirse en toros, y después podré escoger los más grandes y bonitos para formar una yunta; entonces podré labrar la tierra... No, no, yo no voy a trabajar, pues seré rico, mejor voy a mandar a los peones a que trabajen y yo seré un señor muy importante, y solamente supervisaré a mis trabajadores para no ensuciar mis zapatos. Desde lejos les voy a gritar: «¡Apúrense, flojos!»

Al gritar con tanta decisión estas palabras, el venado dio un salto y se fue corriendo hacia el monte, dejando al señor con sus ilusiones.

Autor: Lázaro Márquez Joaquín

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 20, “En búsqueda de cualidades”.





25. Mimicha

Jarhasti tǎnimu mimicha; tsuma iatiru ikiminarhisti, icha kamasirenti ma mimi sápchuni enkaksi no uekenka. Ma jurhitikua jímpo nirastiksi tsiri atarantani exerastiksi tumini; tataka sapichu kurhamariasti nanitsi piraski tumini.

Icha mokukusti jucha niraska tsakapu atarantani, tataka sapichu jákakusti ka tsakapu kenarhi jirinasti, sési irhiakuasti, sutupurhu ma jatsirasti ka nirasti atarantani.

Tata Kuerapiri jarhoatasti, ka tsakapu tiripiti ukurhintasti. Iaminta atarantasti. Énka chenímpo niantapka kanikua tumini jinkoni. Mimimpecha kurhamarhisti naniri piraski xáni kanikua tumini ka tataka sapichu arhiasti jintuni niraska tsakapu atarantani, i énka arhiapka isispti.

Mimimpecha sontku nirasti tsakapu tanani, ichani no ne piakuasti, i jímpo sǎnteruksi ikiasti. Arhistiksi mimimpa sapichuni antitsinisi isku arhipi no isisti, tataka sapichu no chikuatiraxapti.

Nitamasti jurhitikuecha, mimimpecha no méni mitesti na uspi tataka sapichu ka tsakapu úni atarantani.

Uantantsti: Mateo Vega Sánchez
Monaritantsti: Angélica Silva Aguilar

Jirinanta Takukukata
sapichurhu *Janaskakua*
ch'anakua ka tsipiparini
Ch'ana miiukua 13,
“Erahakuantani ka
kuntantani”.





26. El ángel de los caminos*

Al llegar la temporada de lluvias, los agricultores de Anáhuac, Nuevo León, aseguran ver por los caminos del Ejido Rodríguez a un niño de siete años de huaraches y túnica azul celeste, que les habla para ofrecerles ayuda.

Cuentan que hace años vivió una mujer de mal corazón que vivía sola con su hijo; a quien maltrataba sin consideración. En una ocasión lo golpeó y lo corrió de la casa sin considerar que hacía frío.

El niño, resignado y mal abrigado, tomó la vereda al poblado; pero el frío venció su voluntad y se refugió en un mezquital, y se quedó dormido en un largo sueño del que ya nunca despertó.





Por la mañana un pastor lo descubrió entre los breñales: muerto en el desamparo, la gente se unió para sepultarlo, ya que su madre desapareció de su casa.

Al invierno siguiente, los campesinos comentaban sobre un niño de extraña presencia que, por caminos reales y veredas, detenía a los viandantes para ayudarlos, se ofrecía ayudar a los regadores o a los pastores que encontraba

Un campesino tuvo trato con el pequeño, una tarde en que los caminos estaban destrozados por la lluvia. Donde trabajaba le prestaron un exprés para ir a la Estación Rodríguez por su despena. Al regreso, quedó atascado en el lodo y, por más que se afanó y fustigó a la mula, no pudo sacar el exprés de aquel lodazal.





Después de mil intentos, se sentó lleno de preocupación. En ese momento oyó una voz infantil a sus espaldas.

—Yo puedo ayudarte; sólo dame las riendas...

El hombre le concedió permiso, el niño, sin decir nada y sin castigar a la mula, hizo que saliera con facilidad, y la condujo hasta un lugar seguro.

El campesino siguió atónito el pequeño quien, sin decir nada, con una sonrisa, le entregó las riendas y bajó de un salto y, antes de tocar el suelo, se convirtió en una luz que se fue desvaneciendo. El campesino, asustado, bajó del exprés, se arrodilló y rezó.



La gente dice que aquel niño es hoy un ángel que busca a toda la gente que se compadeció de su cuerpo y lo llevó a descansar en la tierra santa del panteón municipal. Así, él es conocido como el ángel de los caminos.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

27. Sési pap'irakua achaticha ka manakurhiricha*

Ixu Mayeb echerirhu, enkaksi irekani jaka, uanikua uantantskua jatsisti, istu pintekuechani, jucha miteska éska uanikua kuiripu ireta sapiraticharhu patsasinka pintekuechani ka naksi kuapia manakurhirichani. Iasiksini nirasinka uantantskua ma eiankuni.

Uantanasinti éska manakurhiricha anchikurhisinka ka isiksi úni jarhoatani imechani éнка komu nitamani jarhaka, ixu jarhasti ma eranakua: auani tiriapu puanarhikusinti, sikuapu kuiripueri takusi sirikuntasinti, kuinicha amanenchakua pikusinti;

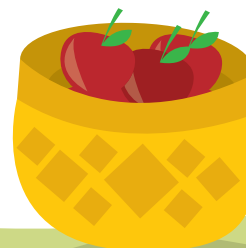
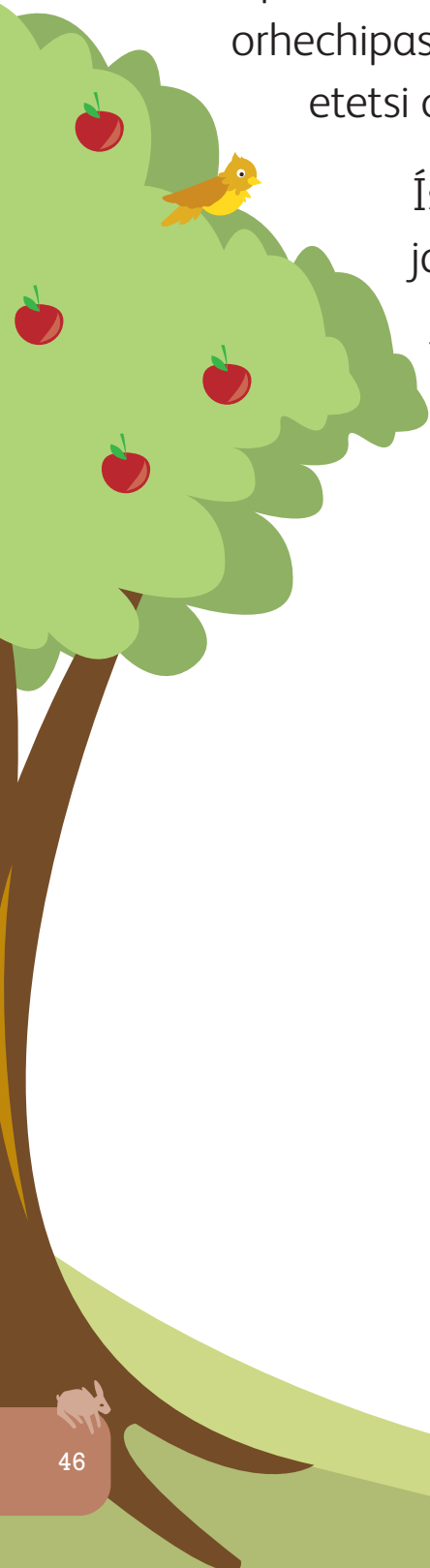
* INEA. *Leo y escribo en mi lengua maya. MIBES 3, Libro de lecturas*, México, 2007, pp. 9-10.



kuini tsorekicha kereri kachukuasinti ka ísi achaticha
kumanchikuempechani uani, akuitsi iutsakua jotasinti, axuni pásinti
máteru iretarhu uantakua karakata, tukuruicha xanaruichani kuasinti
ka kuiripu úni sési nitamani jimpoka icha iotakurhu kárasinka, tinkui
orhechipasintitsini ka jucha jurhinpikuarhu xánarani, chpiri
etetsi churikua erantitarasinti.

Ísi jimpo i irekuarhu iaminta manakurhiricha
jarhoapesinti kuiripuni éнка komu nitamani jarhaka,
juchatu úaka kuani ka ichatsini no ma ampe uchini.

Karari: Javier Cohuó Chañ
Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar





28. El cuento del murciélago

Hubo una vez una guerra entre las aves y los animales terrestres.

El murciélago, entonces, se preguntó:

—¿Y yo, al lado de quién pelearé? Porque yo soy ratón y al mismo tiempo soy ave; por eso yo no sé al lado de quién voy a ir. ¡Ah!, ya sé, voy a actuar de esta manera: cuando yo vea que las aves están venciendo a los animales terrestres, me voy al lado de las aves; cuando vea que los animales terrestres son los que están venciendo, me voy al lado de ellos.

Y así lo hizo el viejo murciélago. Cuando vieron lo que hacía, lo llamaron ambas partes y le dijeron:

—Define el lado en el que vas a estar, porque lo que tú haces no está bien. Tú a cada rato te estás cambiando de bando, al lado del que ves que está ganando; eso no está bien, te debes definir por uno solo, gane o pierda.

Dijo entonces el viejo murciélago:

—Bien, pues yo me quedo en medio.

—Perfecto —dijeron ambos bandos.

Comenzó la batalla, y el viejo murciélago, que estaba en medio de los dos ejércitos, fue aplastado y murió.

Por eso, la persona que juega dos papeles estará siempre en lo más carcomido de un hilo que pende sobre la boca de la muerte.





29. Tsorhekiri uantantskua

Iotki kuiripuecha tsirini no minarhikusti, tiresirentiksi amanenchakua mamaru jási. Ma jurhitikua, kuiripuecha nirasti juatarhu, jiniksi pakarasirenti churikua. Jimiksi exeasti manakurhirichani uanikua jási uantikuasirentiksi ka antanksi tsiriku. Exeastiksi surukichani enkaksi churpiraparini xanarenka, icha pasirenti ma ampe urapiti ka tsipampiti; icha no mitisti ampespi.

Nirastiksi surukichani chuxapani. Niarastiksi ma tsakapurhu éнка menku xáni kepka ka koskani. Exestiksi éskaksi jima pitanasirenka sankanitu urapiti. Kuiripu uékasirenti

exéni ka ísi míteni ampe jarhaspi nóksi ampe exesirenti, jimpoka churispka.





Kurhamarpirasirentiksi naksi ua ka isiksi úni pitanani sanitu urapitini. Ma echakua tsakapuni porhoakusti ka ísi pitanasti ampe éнка jatanipka. Iontasti porhoakuni, tsakapu uekorhisti ka terukani arhupakurhini jimaesi éнка tsiri japka. Iaminta uerhasti ka achatini atasti éнка porhoakuni japka.

Achatí kuarhatsispiti, arhatsiraspti ka kanikua iurhiri uetsisti. Iurhiri jimpo iasi punkuari charhapiti jukantsiasti. Achatispti, iasi kuini tsorheki ukurhintasti. I tsirini exentasti, tirekua enkaksi iasi tireka.

Minarikukata
Monaritantasti:
Angélica Silva Aguilar



Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua ch'anakua* ka tsipiparini Ch'ana miiukua 21, "K'etatani acentuechani".





30. Leyenda de la laguna

Cuentan que hace muchos años había una laguna muy grande donde en la actualidad está la escuela secundaria número 69. Dicen que esta laguna, de lejos, se ve de color verde en el día y en la noche de color negro.

En esa laguna se ahogaban los niños cuando los padres los mandaban a acarrear agua, y los animales también. Esto pasaba cuando la persona llevaba a sus animales para darles de tomar agua, pues cuentan que la laguna los jalaba al fondo.

Pero nadie se preocupaba por buscar lo que había adentro de la laguna. Hasta que un día apareció un par de viejitos que tenían por apellido Cano, y ellos buscaron la manera de encontrar lo que había adentro de la laguna y el por qué los niños y animales se ahogaban.

Dicen que uno de ellos salió del pueblo de Ixtepec en busca de personas que supieran nadar, para encontrar lo que había adentro, y consiguió doce especialistas en otro pueblo.





Al iniciar el trabajo se empezó a mover mucho el agua, y sonaba como un huracán; de repente uno de ellos alcanzó a ver que lo que había adentro parecía una vaca que parecía convertirse en una persona. Los viejitos salían en las noches para ver qué era lo que sonaba, pero nunca alcanzaron a ver nada, sólo alumbraban con su candil, pero la luz no era de largo alcance.

Resulta que los especialistas decían que era un fantasma, y no pudieron hacer nada para sacar aquel monstruo. Finalmente también desaparecieron esos especialistas, y los ruidos se seguían escuchando cerca de la laguna todas las noches. Cada noche, siempre a las doce, se oían ruidos diferentes: a veces eran niños que jugaban en el agua, otras, ruidos de caballos. Uno de los viejitos se arriesgó a entrar al agua para encontrar lo que había dentro, pero salió rápido y enseguida se formó un barranco.

En la actualidad, es un barranco junto a la escuela secundaria técnica número 69, y dicen que lo que había adentro de la laguna se escapó, y que ese animal se encuentra escondido debajo de la iglesia de Ixtepec.

Dominio público



Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.





31. Achatí kauicha

Jahasti ma tumpi éнка kanikua kauinka, ka chenimpo kanikua no sési xenchanani, ka niarani jurhitikua éнка i tumpi tempuchapka nana Trini jinkoni.

Joperu kauini ka no úni irekani nana Trini jinkoni jimpoka káni kauixempti ka jurakuperanksi, ka menteru máteru nanakani pani ka íni jinkoni notu irekani jimpoka no anchikurhixempti, tatimpecha arhisirenti éska noteru kauipirinka jopero no kurhankuxepti utaxi kuaixepti, i uarhiti menteru jurakuspti ka inte utaxi makuni kauni.

Tatempa ataxepti, jopero ataxepti ka mamaru ampe uxepti xánaru jimpo ima uarhipixempti ka tumina ampeturini.





Mentaru tempuchantani pani máteru uarhitini, ka íni jinkoni uanikua uapechani kaspitini ka uerakua nirani irekani ka jurakuni tatempechani ka menku kauini jarhani.

Tatsikua tatempa uarhinia ka inte jukuani iretarhu ka atarantani kumanchikuani éнка iontki irekapka iretarhu iasi xanaru jimpo jamaxinti tempa ka uapecha uerakua jarhasti noteruksi jatsisti kumanchekua ka isiksi irekani ka i achatu utaxi kauxati ka marhu jarhastia.

Karari: Natividad Morales Jiménez
Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar





32. El buen ladrón*

Había dos bandidos que se encontraron un día. Uno le preguntó al otro que cómo le hacía para robar. Éste dijo que él los mataba. El otro dijo que no era buena idea matarlos, que le iba a enseñar una forma mejor. Vieron a un señor que traía un chivo. Entonces el buen ladrón le dijo al otro que se quitara las botas y que pusiera una allí donde ellos estaban y otra más adelante, y que el malo se quedaría escondido donde dejaron la primera bota y el buen ladrón donde dejaron la otra.

Cuando llegó el señor del chivo encontró la primera bota, la vio y pensó que una no le servía. Siguió caminando, más adelante encontró la otra, pensó en regresarse por la que había visto antes, y juntar las dos botas.

Entonces amarró el chivo para regresarse a recoger la primera bota y, para cuando él regresó,



* INEA, *Lecturas de Guanajuato*, México, 1988, p. 147.



ya el mal ladrón había levantado esa bota. El buen ladrón, que se había quedado cuidando la segunda, desamarró el chivo y escondió la bota otra vez. Se metieron al monte y no hubo necesidad de maltratar al señor del chivo.

Un compadre le había regalado el chivo a este señor, y cuando vio que lo había perdido, pensó regresarse y decirle que le diera otro porque ya ése se lo habían robado.

El buen ladrón le dijo al otro: si quieres que le quitemos el otro chivo, se lo robamos. El malo no creía, y el otro le dijo que hicieran la prueba, que se quedara allí donde iban a dejar el chivo y que él iba a bramar dentro del monte para que el dueño pensara que era el que se le había soltado. Y se metió él al monte a bramar y el señor pensó que por allí andaba el primer chivo y amarró el otro. Cuando entró a buscar el que ya había perdido, llegó el buen ladrón y le desató al segundo. Y así le dio una lección al malo, de que sí se podía robar sin matar a nadie.





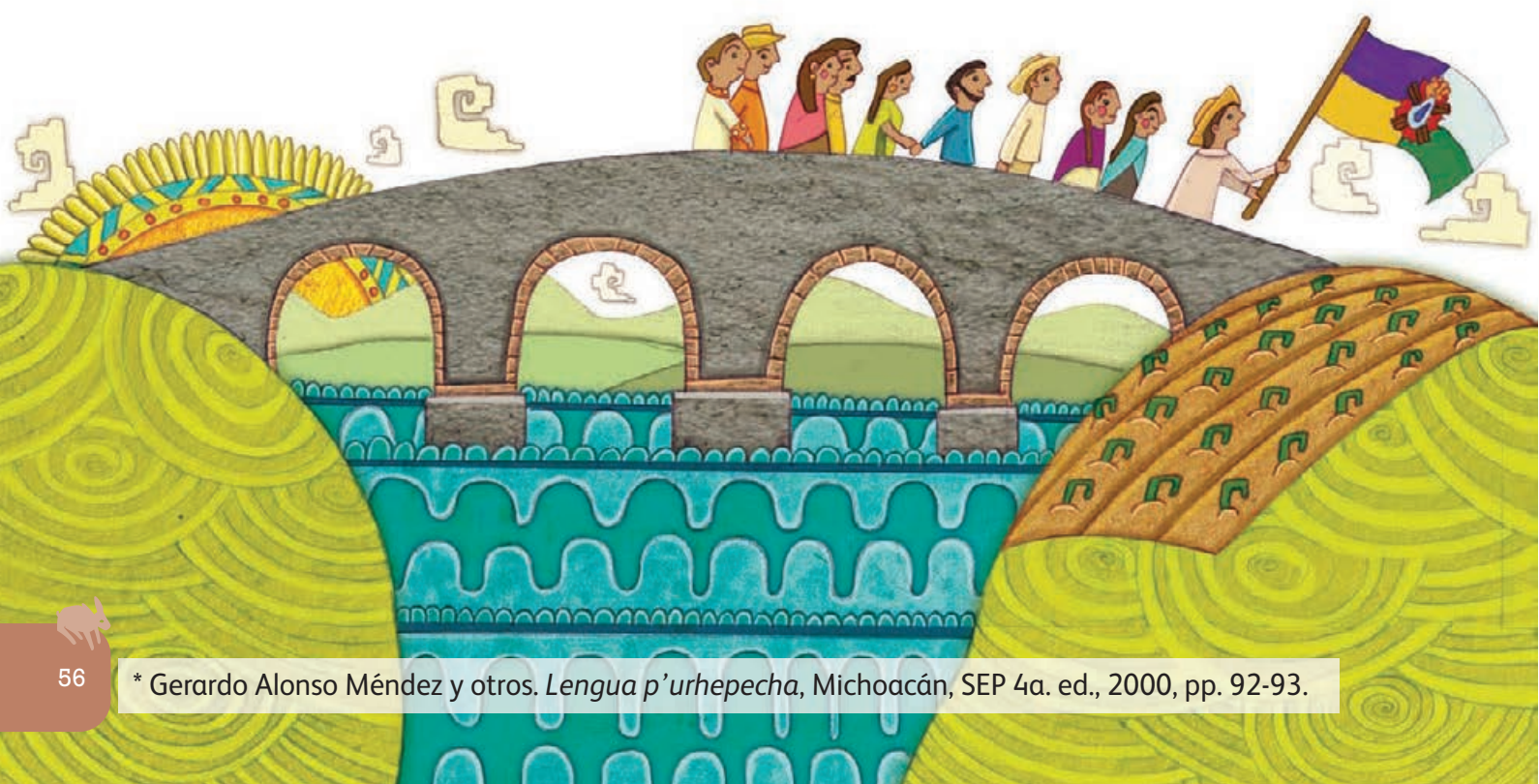
33. Jimpani uexurhini*

Porheeri jimpani uexurhini, ukurhisinti ma jurhitikua inchamani churikua *febrero* jimpo, iontki anapuecha ísi jachisti mimixikua porheecheri ka uetarhisinti miantani uinaperantani íni kuin chikuani.

Asi jama kuratsini uantani purhe jimpo, porhe uexurhiniiri mimixikua mitini maka jási jukaparhasti éski turhisi jimpo jimpani uexurhini.

Arini kuinchikuani miantsparini xarharasti éska porheecha kanikua ampe mitispka úni ka jorhenasptiksi jóskuechani erankuaani, nana kutsini, tata jurhiatani ísi jimpo mitisiamptiksi káni untapirini:

Janintani, tarhiani, iauni, sanamuni jurhiatikua janikua tarharani ka joskua erantepakua anapuni ka kutsanta janikuani, na jatini nana kutsini o tata jurhiata anantanapirini.





Jucha porhecha uetarhisinka mitini iontki anapu mimixikuani kaxumpekuani ka marhoatani juchari iretani jimpo ka juchiini kutaarhu anapuechani jinkoni teroritichani jinkoni kuinchikua jimpani uexurhini uriichani jinkoni.

Joskuecha eiankusinti kuiripuni éнка ueenaka jimpani uexurhini ka jimpani uexurhini petamuticha tinantasinti chpiri jimpanini.

Kanikua sési janasinti ari jurhitikuarhu.

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar

Jirinanta Takukukata sapichurhu *Janaskakua ch'anakua* ka tsipiparini Ch'ana miiukua 51, "Erakuntani uantakuechani".





34. La leyenda del cerro flojo

Cuentan que en aquel tiempo vivía un señor muy flojo, que nunca trabajaba, y que tenía a su esposa y a su mamá.

Cuando lo mandaban a trabajar la tierra para sembrar maíz, frijol o chile, él se iba a columpiar debajo de un árbol. Todo el día se la pasaba columpiándose.

Los demás señores que en verdad iban a trabajar, a la hora del descanso se iban para sus casas. Y el señor flojo desataba su columpio y los seguía, llegaba a su casa y hacía como si estuviera muy cansado, de tanto trabajar. Al siguiente día le ponían su itacate y hacía lo mismo cada vez que iba a la milpa. Un día su familia





le preguntó qué tal iba la cosecha, para ir a recoger todo lo que supuestamente había sembrado.

Entonces él les contestó:

—No, aún no está, yo les aviso cuándo podrán ir a cortar elotes.

Llegaba el tiempo de la cosecha, los demás señores se apuraban a recoger lo que habían sembrado y el flojo pensaba qué respuesta le iba a dar a su familia, porque sabía que la semilla no la sembraba, simplemente la regaba entre las yerbas.

Llegó el día, y el flojo llevó a su familia a un terreno ajeno para cortar los elotes, mientras él espiaba si llegaba el dueño. Al poco rato llegó el dueño del terreno y empezaron a discutir entre hombres, entonces las mujeres supieron qué clase de hombre era.

Las mujeres se avergonzaron, se pusieron tristes y lloraron de coraje por recibir la peor noticia.

En la tarde empezó a llover con granizo y fuertes relámpagos; al día siguiente cuando amaneció, el señor estaba colgado arriba del cerro.

En la actualidad, aún se dan los frijoles que regaba el flojo.

Dominio público

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.





35. Uarhi mintsita jinkonkini uékasinka

Uarhi menkuri uenani uinapiska, nakitiruri komu nitamakurhini jarhaka, chiti uinapikua juchiti uinapikuesti enkarini janaskataraka anchikurhini tunkini jimpó, ísi nitamani ka no anaxurhini, isirini intsimpeni ma terekurhikua enkarini sési pikuarhirataka, tu enkari tsiperaka íni enkari kankurhika, ka ísi iaminta ampe antapini ka uanochakuni iaminta ampe, chiti ikiata ka jakakukua éнка juatechani manataaka chiti tsipikua éнка sési pikuarhiratpika ka keritpeni enkani exeaka, ísi mitintaka chiti ukuechani, sési irekua, juchiti antapekua chitisti jimpoka no jarhaska echerintu matiru ísi éska tu.





Sési jási ampe éнка jika ixu parhakpenirhu chitisti, jikini jananarhisinka jimpoka chiti mintsita jantiakuiska ka enkari ixu parhakpeni jimpó sántiru sési jachika, Diosmeiamukukini intskuntasinka enkari xáni tsipika, ka enkarini sési exeka no jarhasti iaminta uantakuecharhu enkani jimpó arhiaka Diosmeiamu, jikini uetarhinchasinka ísi éska kuruchecha na kuetarhinchaka itsini ka ísiksi úni irekani, ísi éska uitsakua na uetarhinchaka Tata Jurhiatani ka menku xunapitini jarhani, enkari tu orhepantaska, erokasinkakini sontku exentani, ka enkani ji orhepantaska paakani iaminta ampe enkani tunkini jinkoni irekapka ísi no jantiakuni pikuarhiraaka, ima enkani sánteru uekaka eskari mitiaka “uarhi mintsita jinkokini uékasinka”.

Karari: Angélica Silva Aguilar

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar





36. El tonto que ganó una apuesta*

Había una vez tres hermanos; el mayor y el segundo estaban bien, el tercero era un tonto. Tenían un pollo, pero siempre que hablaban de matar al pollo decían que no le iban a dar ningún pedazo al tonto, por tonto.

Llegó el día en que mataron al pollo y los hermanos que estaban bien ya tenían un plan para no darle nada al tonto.

Lo prepararon y lo dejaron listo para meterlo al horno; llamaron al tonto y, ya reunidos los tres, le dijeron:

—El que sueñe un sueño bonito se come el pollo.

—Bueno —dijo el tonto.

Metieron el pollo dentro del horno y se fueron a dormir. Pasó un buen rato y, cuando los dos hermanos ya estaban bien dormidos, el tonto se levantó y fue a la cocina y se comió el pollo. Terminó y se fue a dormir.

Al otro día temprano se levantaron, y el mayor dijo:

—Vamos a hablar del sueño que tuvimos anoche. Yo voy a empezar. Yo anoche fui a la gloria y vi al señor.

—Sí —dijo el otro hermano—, yo vi cuando te ibas volando, me agarré de la manga de tu camisa y nos fuimos los dos.

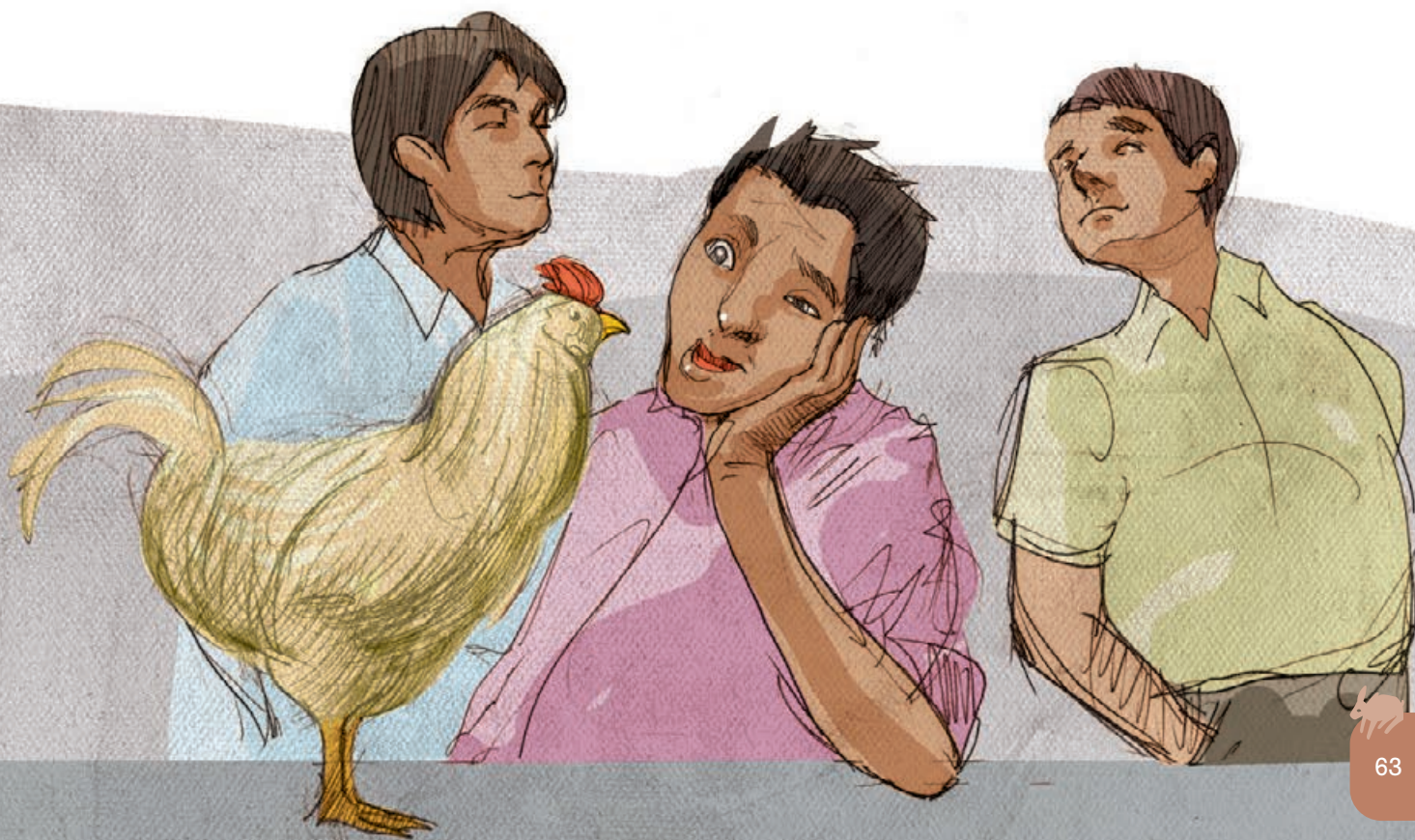
* Elisa Ramírez Castañeda (adaptación). *Cuentos de engaño, para hacer reír y fantásticos*, Colección Hacedores de las palabras, México, CONAFE, 2001, p. 27.



—Sí —contestó el tonto—, yo vi cuando se iban y, como pensé que ya no regresarían, fui a la cocina y me comí el pollo. Sólo quedaron dos huesitos para ustedes.

Autor: Joaquín Martínez Mendoza

Busca en tu Folleto *Juegos con imaginación* y diviértete con el Juego 40, “Juguemos a cambiar las palabras”.





37. Énka unak'a parhikutarakua Tunkuwni anapu

Uantanantasinti éska usinkia 1500 uexurhini ireta Koxhuakan uekasirenti úni ma parhikutarakua ka ísi parhikuni iorhekua kerini Sempoarha ka úni iretecharhu Tusamapan ka Janotla niarani.

Uantamintuksi uentasti úni ka nóksi usirenti jatsirani, nóksi usirente úni éska icha na uékenka, ma jurhitikua achamasi ikichakueni jási xarhakuasti; menku xáni iotarhasti ka turhipiti xukuparhasti. I achamasi arhiasti jiksini jarhoataka parhikutarakuani úni, ka enkani kamataka inskuakatsini 50 kuiripuechani o epuepechani i jinteati meiamukua enkani anchikurhiaka parhikutarakuani úni.





Uantasti éska ma churikua jimpo upirinka íni anchikurhita ka pauantikua iamintuecha exepirinti íni parhikutarakua sési ukata, eskaksi na uekenka, ka icha inskupirinti ampe éнка i kurhakurhipka.

Parhikutarakua sési ukata pakarasti; kuiripuecha éнка uenapka jiminiasi nitamani uekorhesirentiksi ka uarhinksi, tsurutarhiksi o tarhíata paani. I achatí, éнка iamintecha mitika jintesti no ampakiti, no ima jinkonku sési pikuarhirasti enkaksi intsikupkia kuiripuecha éнка jiminiasi nitamani jarhenka uarhisirentiksi.

No ne mitesti sési uexurhini éнка parhikutarakua ukurhika, jimpoka tata kericha iankupirapasinka ka jatsikupanksi o pikurhukupaksi íni uantánskua. Ísi uantanasinti éska i ampe 1000 uéxurhini jimpo ukurhiakatiru.

Uantantsti: Mateo Vega Sánchez

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar

Jirinanta Takukukata sapichurhu
Janaskakua ch'anakua ka
tsipiparini Ch'ana miiukua 15,
"Arhukuanta silabacheni".





38. El callejón del muerto* (Leyenda)

Corría el año de 1600 y a la capital de la Nueva España continuaban llegando comerciantes que venían al Nuevo Mundo. Tal fue el caso de don Tristán de Alzúcer, quien arribó al puerto de Veracruz.

Don Tristán de Alzúcer tenía un buen amigo y consejero en la persona ilustrísima del arzobispo fray García de Santana María Mendoza, que solía visitarlo en su comercio.

Don Tristán decidió ampliar su comercio, para lo cual envió a su hijo a la Villa Rica de la Vera Cruz.

Quiso la mala suerte que enfermara su hijo, y que su enfermedad llegara a tal grado que se temió por su vida.

Preocupado por su hijo y temiendo que muriese, don Tristán de Alzúcer se arrodilló ante la imagen de la Virgen y prometió ir caminando hasta el santuario del cerrito si su hijo se aliviaba. El hijo mejoró y

don Tristán se dedicó a su negocio, olvidándose de su promesa.

Un día visitó a su amigo el arzobispo para hablarle de la falta de cumplimiento a la promesa hecha a la Virgen, pero afirmaba que muchas veces se había hincado a rezar.

—Bastará con eso —
dijo el prelado.





Al escuchar esto, don Tristán salió de la casa arzobispal muy complacido y se dedicó a su negocio. Un día, apenas amanecía, el arzobispo iba por la calle de la Misericordia, cuando se topó con su amigo Tristán que, cadavérico, vestía una túnica blanca y caminaba rezando con una vela.

El arzobispo lo reconoció y le preguntó:

—¿Adónde vais a estas horas, amigo Tristán Alzúcer?

—A cumplir mi promesa a la Virgen —respondió con voz hueca y tenebrosa.

Esa noche el arzobispo se enteró de que su amigo había muerto.

—Mi padre murió al amanecer —dijo su hijo.

Pasaron los años y el alma de don Tristán continuó deambulando por la calle en que estaba su casa, gimiendo con su vela encendida, cubierto con el sudario amarillento y carcomido.

Desde aquel entonces el vulgo llamó a la calleja de esta historia el Callejón del Muerto, misma que andando el tiempo fuera bautizada como calle República Dominicana.

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.

* Carlos Franco Sodja, *Leyendas mexicanas de antes y después de la Conquista*, México, EDAMEX, 1995, pp. 95-98.





39. Uarhikua ka uatsi kutsimiti

Jarastina ma uatsi éнка no uampuchatipka ka 60 uexurhini jatirispti ia, ma juriatikuana churikua éнка iamintecha kuipkia, xarhaskusptina uarikua, ka isina arhini:

—Jurhaskakeni pantani.

Ka uatsina ísi arhini:

—Asirini panta exe ji no uampunatiska ka no méni sáni tsipikua arhiska íni parapeni jimpo intskurini máteru sésikua ka ísi tumpini ma jirinakurhini enkani jinkoni uampunaka, ka ísi úni tsipikuarhini ini parapenirhu sáni namúni jurhiatikua.

Ka uarhikuana ísi arhisti:

—Intskuakakeni sesikua máteru 20 uexurhini, ka isire tsipikuarhini.





Kanekuana tsipesti ka ísi uantasti:

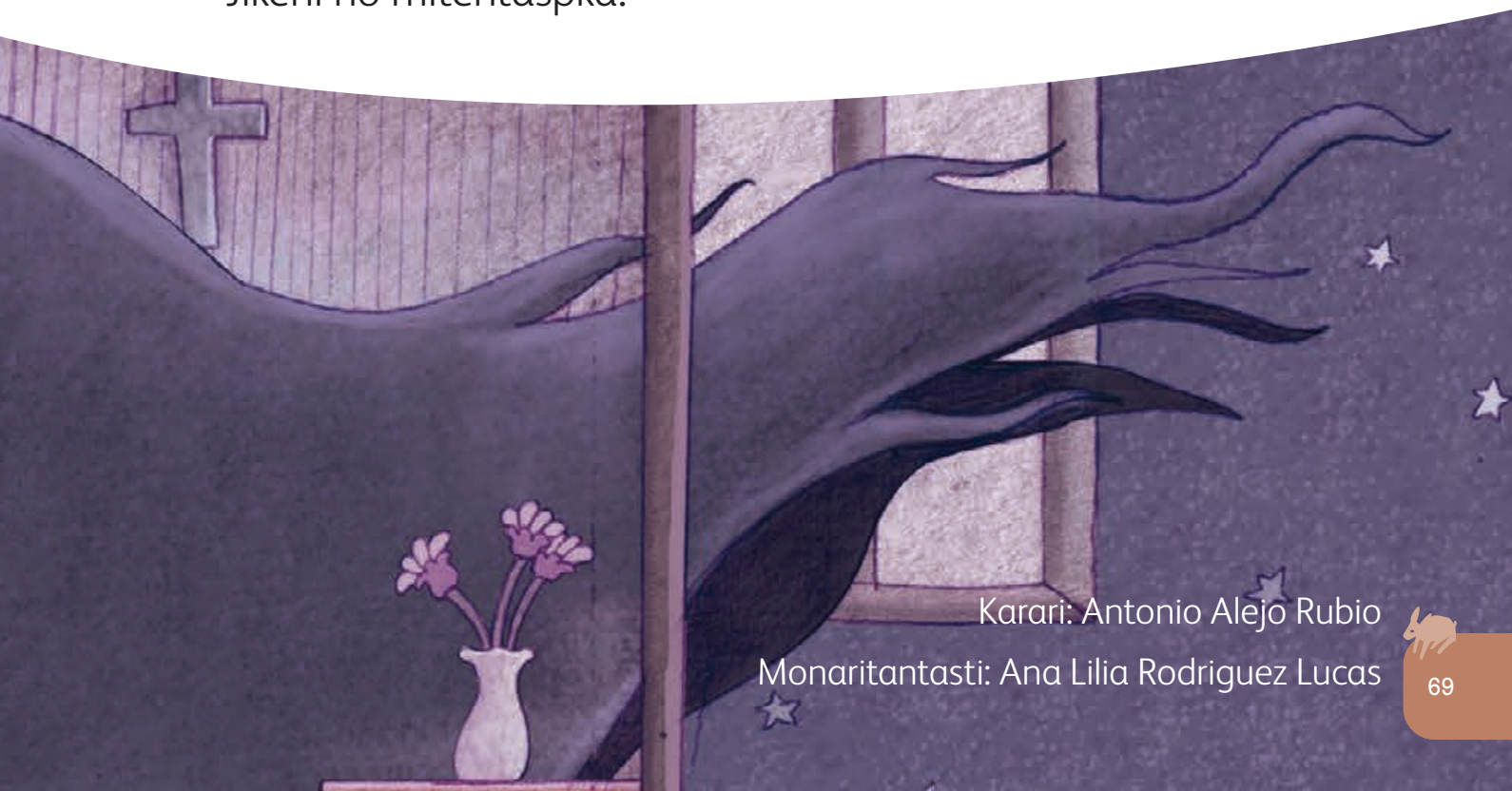
—Iaskoruni jirinakoreaka tumpini enkani jinkoni uampunaka, ka tsipikuariaka.

Enkana úpka, kanekuana kutsimespti ia ka iamintana paxunarini ka tekichanina menku xáni teapirhutasti, nirastina tsinaperakuarhu ka ísi jimpanerantani, atarhikuristina iapuru ísi tamakua ka uantanina: “Jimpanentaskani ia ka xáni enkana tsipepantani japka ia”, no na eronkuaresti ka motsitarakuana ma kuanitamasti, ka menkua uantikuerani ka enkana niarapka auantaru, jima exesti uarikuani ka isina arhini:

—Jukariri no ampakeska antirinishi ísi juanku, uantasipkari eskarini intskupirinka máteru 20 uexurhini ka ji irekani tsipikuarhu.

Uarhikua ísi mokukuspti:

—Jikení no mitentaspka.



Karari: Antonio Alejo Rubio
Monaritantasti: Ana Lilia Rodriguez Lucas



40. Chistes para hacer reír que han compuesto los totonacos*

Vino un tiempo en que ya no llovía, hubo una gran sequía y no les alcanzaba el agua a los hombres ni a los animales. Empezaron a preocuparse porque no tenían agua para beber. Los hombres hicieron un pozo y lo cuidaban.

Los animales se reunieron para platicar sobre el problema. Nadie quería ir por agua, todos les tenían miedo a los hombres.

El elefante dijo:

—Que vaya la jirafa por agua, porque es muy grande. Si la corretean, nadie la alcanza.

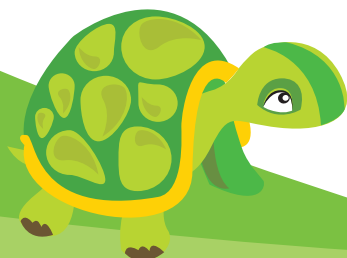
Pero a la jirafa le dio miedo y dijo:

—Yo no voy. Soy muy grande y desde lejos me distinguen y me pueden cazar. Yo no voy, mejor que vaya el tigre.

Pero también el tigre tenía miedo, y se puso a pensar y dijo:

—Mis uñas resuenan mucho, me pueden oír. Mejor manden al conejo, sus pisadas no se oyen.

Y el conejo contestó:





—Yo no es que tenga miedo, pero si voy yo, no podré traer mucha agua, no alcanzaría para todos. Mejor que vaya la tortuga.

La tortuga rápido agarró su cántaro y se fue.

Tardaba mucho y, como no regresaba, se empezaron a preocupar. Entre ellos decían:

—¿Por qué no llegará? A lo mejor la mataron o la agarraron. Tal vez le ocurrió algo.

Y el tlacuache dijo:

—¿Por qué mandaron a esa pobre? No puede correr, con trabajos puede caminar.

No se habían dado cuenta de que la tortuga estaba detrás de ellos. Les dijo:

—Si siguen hablando mal de mí, no voy a ir por el agua.

Autor: Catalina Jiménez Pérez

Busca en tu Folleto
Juegos con imaginación y
diviértete con el Juego 34,
“Destrabalenguas”.





41. Sacalum

Sakarhumi, ari arhikorekua mayecheri uerasti “Sakarhumi”, arikakuesinti “Echeri urapiti”. I ampe uenakoresti jiniani echerichani jima énka jaka ma senote arhikata i jintésti kerí ma porota énka itsi jatameka i jarasti terukanirhu kopekuarhu ma, ka jiniani ísi énka tata jurhiata inchastsikukani jarasti primari arhikata Aquiles Serdán ka Pastor Ramírez Coello.





Ari echeri jatsikoresti inte éнка arhinaka kalsio, éнка sési ukuaka juchari unichani ka sínichani, jimposi uarhiticha arhasinti i echeri kánekua marhuakuauati na éнка ma erokani jauanka ma sapichuni.

Tú anapuecha uantasinti, éska íni cenoterhu churekuechani ísi xarhakuasinti “Tekechu no ampakitiri” tsuma éнка kaurini jamaka.

Uantanasinti, éska ma kauicha éнка jimesi jamenka uantasiampiti éska xarharakupirinka tekechu no ampakitiri inte uantikupirinti, jimesi ísi, xumu meku ísi ketsemusti ka tekechu ma xarharakusti, inte jatasti ka uiriatasti. Éнка niarani japka senoterhu, jima miantasti Tata Diosini ka inte no ampe usti sano uarhimesti.

Sakarhumi jintesti ma ireta éнка urhetsikuka ioni ísi Tecoh, Mama y Ticul, ka interi uariperata jintesti ka ísi jaroatanasti éska inte urhetsikupirinka ka ísi uaripesti ka jantiaku juramukoreni inte ampe ukoresti 1921 jimpo uexurini.

Ari ireta meku pirasti jutkanani, pikunatasinti tsíri ka iamentu ampe amanechakuacha en xaripeka. Ka istu akampa ikaranasiampiti.

Karari: Faustino Interian Medina

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Mentateru k’uanatsinta anchekorheni chiti
Takukukata jurhenkuariri.





42. Cómo se volvieron enemigos el gato y el ratón*

En la época en que los gatos y los ratones eran amigos, hubo una inundación. Los ríos se desbordaron e inundaron los campos y los bosques.

Un gato y un ratón fueron sorprendidos por el aguacero mientras cosechaban yuca. Se quedaron aislados en lo alto de un cerro.

—¿Y ahora? —preguntó el gato.

—Tengo una idea —respondió el ratón—. ¿Qué tal si construimos una balsa con los tallos de yuca?

El gato aprobó la propuesta y comenzaron la embarcación.

Cuando estuvo lista la balsa, la lanzaron al agua y partieron rumbo a casa. Como el río estaba crecido, tenían que remar despacio.





Remaron hasta que el ratón, muerto de hambre, decidió comerse un pedacito de la balsa.

—¿Qué es lo haces? —preguntó el felino.

—Tengo hambre —contestó el ratón.

—¡Nada de eso! —gritó el gato—. ¡Continúa remando!

Cuando anocheció, el felino, cansado de remar, soltó un maullido y se durmió.

El dientón se aprovechó del sueño de su compañero y empezó a roer.

Royó tanto que hizo un agujero en medio de la balsa y ¡cataplum! ¡Se hundieron! Con mucho esfuerzo llegaron a tierra firme y, entonces, el dormilón le dijo al roedor:

—Ahora, quien te va a comer soy yo.

—Pero estoy todo enlodado. Espera aquí un poquito, que voy a lavarme —dijo el comelón.

Decidido a vengarse, el otro esperó mucho tiempo hasta darse cuenta de que lo habían engañado. Y es por eso que el gato y el ratón son enemigos hasta hoy.

Busca en tu Folleto
Juegos con imaginación y
diviértete con el Juego 30,
“¿Cómo se dice?”.





43. Juáteri Akjpixi uantantskua

Uantanasinti éska tsakapu énka Zongozotla jaka ísi jaxisti éska ma kumputsi, iontkina sánteru iotasti; uantanasinti, éska Tata San Juanuirispka tsakapu.

Tata San Juanu uantasti éska Tata Auanta jimpo jupíkapirinka tsakapuni ka no uekorhini, uekasirenti kanikua iotatani, Tata Kuerapiri no uekasti éska tsakapu iotapirinka. Jimpoka iasi jameri Tata Auanta no uekorhesti ka no ma tsakapu pínkuxati. Ísi jimpo Tata Kuerapiri tsakapuni kakasti.

Ma jurhiatikua jimpo uenasti janini piritakua jinkoni ka énka charanchipka, tsakapu iumu tsimani utakurhisti. Charanchikua





ka tarhiata iauani kuanikusti, jiniasi éнка Tata Jurhiata ueraka, ireta éнка San Andresi arhinaka.

Éнка Tata San Juanu exepka no sési pikuarherasti ka uantasti:

—¿Antirinishi xérechinta júchiti úkua? —pakarasti sanitu juata ka Tata San Juanu uantasti— marutiru moskuaka, ka jima iotantati.

Tata Kuerapiri no uekaspti éska ísi upirinka jimposi kakapti. Tata San Juanu jupikasti ima éнка pakarapka, kuiparhatini pasti nitamasti Iorhekua kerirhu Tankilin, éнка nitamani japka Tata Jurhiata inchakuarhu Tuxtla, éнка antarhirani japka, exesti éska tirekua jarhaspka. Tirekua jintesti jupikátakua ísianaxurhipirinti mitsikurhini tsakapu jinkoni ka jimini pakarani.

Sési eratsisti, ka tsakapuni jurakusti, no exesti, éнка nirenka uaxakani tireni, echeri mitakurhisti ka Tata San Juanu jimini inchatsisti.

Minarikukata

Uantantsti: Alfredo Ramos Pérez y Efrén Ramos Ramos

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar

Mentateru k'uanatsinta anchekorheni chiti
Takukukata jurhenkuariri.





44. El jaguar castigado*

Esto sucedió hace mucho tiempo, en los días en que los animales no se comían unos a otros. Todos se alimentaban de hierbas, frutos y granos. Vivían muy en paz la paloma y el gavián, el gato y el ratón, la zorra y el conejo, el venado y el lobo. De entre todos los animales, el jaguar destacaba por su hermosa figura y su abrigo de piel amarilla. Dondequiera que iba, siempre presumía su abrigo. A cada rato lo limpiaba con la lengua. Con mucha dedicación y orgullo, le quitaba cualquier polvo, lana o manchita de lodo.

Una tarde, el jaguar estaba jugando con una bola de changos, y en el relajo, a uno de ellos se le ocurrió aventarle un mamey muy maduro. ¡Zas!, le pegó de lleno en el lomo, dejándole una mancha. Enojado porque le ensució su abrigo, el tigre le tiró un zarpazo. Al pobre chango le colgaban las tiras de la piel desde el cogote hasta la rabadilla.






Como le gustó el olor a sangre, el felino arrastró al mono hasta el interior de la selva y lo devoró. Gritando y chillando, los demás changos corrieron a acusar al jaguar con el Señor del Monte. El Señor del Monte era quien mandaba la vida en la selva. Él prometió castigarlo, y dijo a los monos:

—Suban a esos árboles de aguacatillos y, cuando pase el jaguar, arrójenle la fruta. La marca no se quita, y así la piel le quedará manchada para siempre. Como es muy presumido, será su peor castigo.

El Señor de los Montes ordenó a los jabalíes que sacaran al felino de su escondite. Cuando pasó por debajo del árbol, cayó sobre él una granizada de aguacatillos, que echaron a perder su hermosa piel. Y se cuenta que, desde entonces, el jaguar se volvió pinto.

El jaguar nunca olvidó lo que le hicieron los monos y los jabalíes. Por eso son su alimento preferido. Pero para que le costara trabajo atraparlos, el Señor del Monte les hizo nacer cola a los monos para que huyeran por las ramas. A los jabalíes les dio una piel gruesa y resistente, y les dijo que anduvieran en manadas para defenderse mejor.



Regresa a tu *Libro del adulto* y continúa con las actividades.



45. Turtuja ka zopilotena*

Keraticha uantasiampiti enkana ma kuaki ketsepka iorhekuarhu exentasti turtujani.

Kuaki kurhamarhisti:

—¿Amperi uxaki ixu?

—Jirinantaxaka sáni tirekua.

—¿Ka tu ampe jirinantaxaki? —kuranaristi turtuja.

—Juraskani sáni itsimani.

—Sési jarasti —uantasti turtuja.

Tasekua aristi turtuja kuakini:

—Ture, sési uanatikusinka ixoeni ka jianai ísi, ka nore kuatarasinka, ka ji úkua jinkuni xanarasinkani, uekapirinkani kárani eskare tu, sési korokakoreti iauani ísi jámani kárani jintuni sáni kárapirinkani.

—Isisti —uantasti kuaki— enkari tu uekaaka jikení páaka kárani, ka isire míteni na éнка korokakorke.

—Sési jauati —uantasti turtuja ka tsipentasti.

Ka ísi, kuaki kuiparasti turtujani ka ísi nirasti kárani, na enkatsi japkani kárhakua, turtuja arhistini kuakini:

—Atiruresi no sési jamtsikare.





Kuaki ikiasti ka uantasti:

—Enkareni jámani jata arhinchani jikení uekopantaka.

Turtuja chesti ka noteru amope uantasti ía. Naneka mirikuripkani, mentateru uanatsti turtuja:

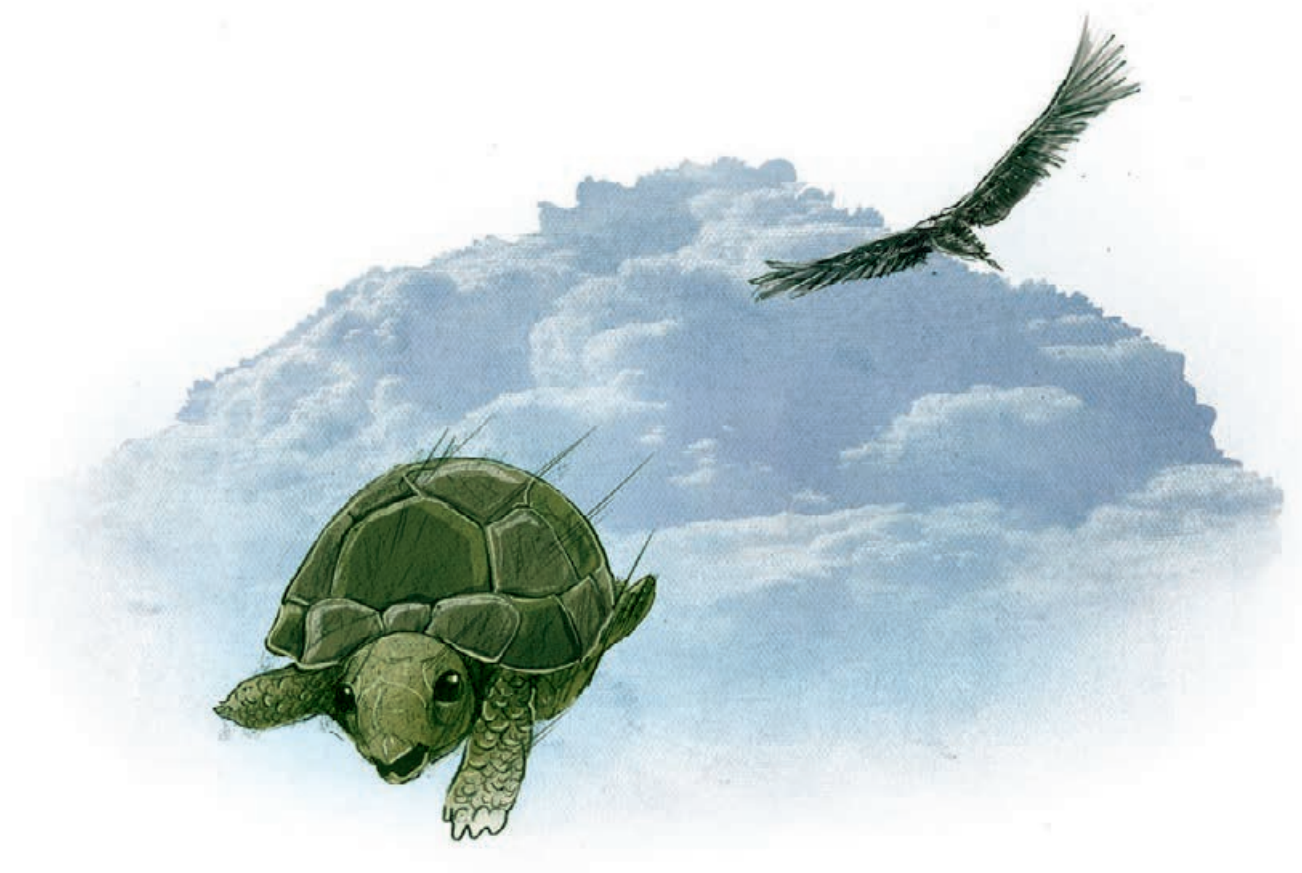
—Atiruresi no sési jamtsikare.

Ikiasti kuaki ka juraskustini turtujani, ka menku kepekuristi conchempani; ka na éнка nate kerhimpa tsinaperipka ukuntaspti.

Jimposi tortuja ísi jukani conchempani mántani ísi matantasti jimpo ísi jaxeti.

Karari: Inocencio Domínguez D.

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas





46. La víbora y la iguana*

Las cosas siempre serán como las creemos, porque el poder de la mente está por encima de nuestras propias emociones. He aquí una leyenda que confirma esta hipótesis.

En el mundo de los cuentos, cierta vez se encontraron la serpiente y la iguana, y empezaron a platicar de sus cosas, sobre todo la serpiente, que presumía de la efectividad de su ponzoña.

—Cuando los campesinos pasan y se me ocurre morder a uno, es tan efectivo mi veneno que sólo dan unos pasos y caen.

—Tendría que verlo para comprobarlo —contestó la iguana.

—Allí viene uno —dijo la serpiente—, yo lo muerdo, y luego te asomas para observar lo que pasa.

Al acercarse el campesino, la serpiente le propinó una mordida





en el tobillo y procuró ocultarse lo más rápido que pudo, al mismo tiempo que la iguana se asomaba entre la maleza.

—¡Ah!, iguanita, me has mordido —dijo, y continuó caminando.

—Para un engaño, otro mayor —se dijo la iguana, después de observar aquello. Se acercó a la serpiente y le murmuró:

—¿Sabes?, aunque no lo creas, yo soy más venenosa que tú.

—Imposible —dijo la serpiente—, tendrás que demostrármelo.

Al poco rato apareció otro campesino y la iguana le dio una mordida en el tobillo, ocultándose inmediatamente, al mismo tiempo que la serpiente se asomaba para comprobar lo dicho por la iguana; el campesino, al verla, exclamó:

—¡Me ha mordido una víbora, me ha mordido una víbora!

Y fue tal el susto que se llevó, que rodó por el suelo, muerto.

—Ver para creer —murmuró la serpiente.

Después cada una continuó por su camino.





47. Nana Ramona ka tata Eugenio



Tsimani temunkurhispti ka machakuksina kontinastpti sapini jopero temunkurhireni eratsentaspti jirinantani jimesi ísi nemankina uekapirinka intsikuarhini tataka sapini parakina chanapirinka tsimeri tataka sapini jinkoni.

Leobardu jatirisptina iumu tsimani uexurhini enkana nipka irekani nana Ramona joperuana inte jimini sési kuiripexapti ka enkana sánteru keripkia tata Eugenio axasimptina uakasi erankutarani.

Leobardu maku eratsispti nanakani sipani ka jimana paerani tata Eugenio, nana Ramona arhispti Leobarduni no ampe úati juchaksini tempuchataka ka isina uspti, menkuna kuinchekua keru unaspti.





Ma jurhiatana tata Leobardu no niraspti uakasi erankuani ka tata Eugenio arhisptina, Leobardu antirisi no niki jiniani ketsemani jima éнки jikusicha jukaka ka jimari ampanuskani jauaka, tata Leobardu tirhitasptina tekatsikua ka makuna chempatani ka jimana tarhe ma tsakapuni terukuni enkina ima uekapka ketatani imani tsakapuni no ampe usti jimpokina ima menku ísi sipiarhuspka, ka Leobardu jankurhintasptina niantani jimankina tata Eugenio irekapka ka kurhamarhisptina amperi uski jimpokina ísi xarhaspka eskina kaurini jamachapka, Leobardu arhisptina, jimakarini axapka anchekurhini ka enkani ji uekapka ketatani jima xarhatsespti tarhema porhechi ka tumina uanekua jataspti, enkani tata Eugenio nipka kokantku jimana noteru ampe jarhasti.

Karari: Antonio Gabriel Huacuz

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar





48. El espíritu malo

Esto sucedió en la comunidad de Zacatlán de las Manzanas. Salí desde muy temprano con mi papá para recoger mi credencial de elector. Una vez estando en Zacatlán mi papá se encontró a un amigo que también venía de mi comunidad, se pusieron a platicar y, como el señor llevaba coche, nos dijo que si lo esperábamos él nos llevaba de regreso al pueblo.

Yo fui a recoger la credencial de elector y, cuando regresé al coche, mi papá y el señor estaban tomando. Sin darnos cuenta, se nos hizo de noche y el señor ya no pudo manejar porque ya estaba muy tomado; entonces nos quedamos en su coche a dormir.





Pasando de las 12 de la noche escuché un ruido cerca de donde estábamos; intenté despertar a mi papá pero no pude, me asomé por la ventana y vi a lo lejos a una señora vestida de blanco que caminaba hacia la iglesia.

Al fijarme bien en esa señora, me asusté cuando vi que ella no iba caminando, sino que estaba flotando, y que conforme se acercaba a la iglesia, se elevaba más. Yo sentí la necesidad de salirme del coche, como si me estuviera llamando, pero ya casi llegando a la puerta de la iglesia, la señora desapareció.

Fue entonces que reaccioné. Al cabo de un rato me quedé dormida y por la mañana le conté a mi papá lo que sucedió. Al escuchar todo esto, él me dijo que hice bien al no salirme del coche, porque sólo era un espíritu malo.

Dominio público

Recopilador: Ángel David Bravo Ibáñez



Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.





49. Tsitsiki ka kuíni tsintsuni*

Tsitsiki —sési jási uarhi énka eskua kerati ka turhipiti
jukaka— mintsita jinkoni uekasirenti ma tumpini énka
Ajil arhinenka. I máteru iretarhu anapuesti enkaksi jinkoni
no sési papereka, ísi jimpo, jirikurhipariksi exepirasirenti.

Inchatirunani, énka Tata Jurhiata kanikua tsantitarani jarhaka,
tempuchechea exepirasti jima énka uanikua anatapuecha jaka,
iorhekuarhu jamokutini énka itsi menku ísi kuskapenka ka chanapani,
menku meremerekuni jima énka iaminta ampe sési xunapitini japka.

Tempuchechea sontituku usirenti exepirani, jimpoka ireta Tsitsiki
jirinantapirinka.





Tsitsikiri pichpiri —ikichakueni jási, éнка
ikiakunenka—, ma jurhitikua exeasti ka sontku
nirasti irechani eiankuni. Ka Tsitsíki noteru uspti
Ajilini exeni.

Nana Kukuti, éнка mitepka éska tumpi kanikua no
sési pikuarhiraxapka, ma churi jimpó
arhispti:

—Uitsintikua Tsitsikini exespka,
menku isterku arhani jarhani uerani,
jimpokaksi uekasinka uapunatarani
tumpi jima anapu jinkoni.

Tata Kuerapiri Tapani Kurhakuxapti
éska tsipikua euantapirinka, éska





jarhoatapurinka ka i no uampunani ima jinkoni éнка no uekenka.
Tupá kurhasti Tsitsikiri komu akua: Tsipikua no euantasti, tsitsiki ma
untaspti. Íni ampe pichpiri Tarhiata eiankustirini.

—Nana Kukuti, arhirini, ¿ampe jási tsitsiki ukurhintaski enkani xáni
uekaka?

—¡Ay, pichpiri, no miteska, káni Tarhiata miti!

—¡Tupá, Tupá! —Ajil iotsitasti—. Miteska enkani putimukuaka
tsitsikicheri kukumuta mitintaka. Miteska eskani exentaka.
¡Jarhoatarini exentani, tu enkari iaminta ampe uka!

Ajiliri ananatakua —énka Nana Kukuti menku cherpikueni exéni
japka— éska na juntutsinka, ka juntutsintaspti, kuini sapichu ma
ukurhintasti éнка menku mama jási atantskatepka, sontku kárasti.
Kuini tsintsuni jintespiti.

Ixu ueradini, tempucha éнка no sési pikuarherenka, íni motakua
jimpo, nitamasti jurhitikuechani jirinantani ma, ma erhakua
kukumuta.

Uantasinti, tarhepiticha iretarhu anapuecha, éska utasi no
exentasinka.

Monaritantasti: Angélica Silva Aguilar

Mentateru k'uanatsinta anchekorheni chiti
Takukukata jurhenkuariri.





50. El mono y el sapo

En las profundidades de la selva habitaba un jaguar. Él era el rey de los animales.

Un día, salió a visitar a sus amigos, y le empezaron a disparar dos cazadores. Sólo porque era muy ágil, pudo evitar que lo mataran. Pero al correr velozmente, se cayó, aunque se levantó y logró llegar a su casa.

Se acostó para recuperar fuerzas y vio que su capa estaba sucia. Y pensó:

—¿Quién lavará mi capa?

Después de un rato, pensó:

—Ya sé, convocaré a todos los animales que habitan en la selva.

Así lo hizo y, cuando todos se reunieron, dijo:

—Quiero saber quién puede lavar mi capa.

Pasó un rato y ninguno de ellos respondió.

—¿Qué haremos entonces?
—preguntó el rey jaguar.

—El animal más feo entre nosotros, ése la lavará —contestó uno de los presentes.

—¿Qué opinan? —dijo el rey jaguar.





—¡Está bien, está bien! —contestó la mayoría de los animales.

De esa manera, pasó delante del rey cada uno de los animales. Primero pasó el venado y dijo:

—A mí los humanos me ven muy hermoso, ya que mis cuernos y mi carne son muy apreciados.

Pasó el loro y dijo:

—Mi plumaje es muy bonito y hablo como los humanos, por eso me aprecian.

—A mí me buscan por mi piel —dijo el cocodrilo— porque con ella se fabrican muchas cosas.

Pasaron todos los animales, hasta que quedaron el mono y el sapo. Y el mono le dijo al sapo:

—No te hagas tonto y ve a traer el agua, que yo voy por el cepillo, para que lavemos la capa del rey.

—Jajaja, jajaja, jajaja —se rieron los demás animales de ellos.

Autor: Gerónimo Ricardo Can Tec

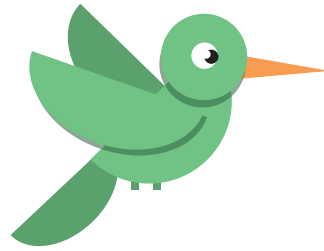


Busca en tu Folleto
Juegos con imaginación
y diviértete con el Juego
49, “La palabra invisible”



51. Tukaniri

Juchari nanti echeri ka
pukuntio éнка xáni sési
xunapeka ka tsítsikata
tsakapuerini, ka terukani
ísi, ma anatapu karhirirhu,
teruntsini anaxurhisinti ma tarenkua
énka arhinaka tukani inte pakarasinti
erasentani nani éнка tireaka o nani
énka nitamaka. Ka jantsirimpardu pásinti
tsintsuniri ma xerekua ka ísi pirepasinti:



—Pits, pits, pits...

—¿Antiresi xáni komu korokani jaki ia? —tsintsini
uantasti.

—Eratsentaxaka nani exenta sánteru tirekua, kamarukuskani ia,
iamentu anatapuechani atsam te.

—Asi... Xáni komu pikuarhera, exeskani máteru anatapuni ka
kánekua jukarhusti amamenchakua —tsintsuni arhisti.

—¿Ka... éнка materuerika?

—No, inte juchiti echerirhu jarhasti, ka no ne niarasinti jima, tireni.

—No iauanesti, ka éнка ma ne ikiauaka ampe ua, jikueskani ixu
noteru ma irekasti.





—Nori sontku kuanatsiaka, na enkare kamarhukuaka arini anatapuni atsam te.

Tukani tsipeparini, jiokurhisti pimarhita chuxapari tsintsuni enkatsi kárapani japka, enkaksi nitamani japka jima éнка kapentempka na éнка kánekua xumu jatapka, tata Jurhiata no ampe erakurhisirenti ka isiksi niarasti ma xerekua kerirhu, jima éнка irekapka tsintsuni, ka tarenkua tukani isku pakarasti éнка exepka na éнка xáni sési jantepka jima éнка i irekapka pamperi ka arhisti.

—¡Ahi! Xáni sési jaxeka xerekua chiti.

—¿Nare exesini? Tata Kueraperi intsikustirini xáni sési jási xerekua ixu enkani irekaka.

Éнка eranteni jaraka tariata juasinti uamintu puntsumikua tsitsikicheri éнка ixu jaka, ka tarenkua tunani iapuri ísi erasti ka ísi exeni iaminta ampe éнка xáni sési japka ka tsipiparini uenastiksi píreni ka tsitsikicha chkurichani manataspti ísi eskaksi na kurhatinka ka uarhanksi icheri pirekua jimpo.

—¿Antiresi xáni uaniku tsitsikichani ikara?





—Jimini chanasinka ka tiresinka tekuempani.

—Xáni sési jaxesti ireta chari, noreni jiarata irekani ixu tunkeni jinkoni.

—Ju Irekani marku, sési xarharasinti juchari punkuari, Tata Juarhiata sési exeati.

—Sési jauati, juchiti xerekua úaka.

Pampiricha ka tsimarhani tarhenkuecha irekasti marku meku pirani.

Karari: Ramón Baltazar Sántiz Gómez
Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Mentateru k'uanatsinta
ancheekorheni
chiti Takukukata
jurhenkuariri.





52. El principio del fuego*

En aquellos tiempos los hombres buscaban el fuego pero no lo encontraban, tenían las espaldas desnudas y sólo comían carne cruda.

El rey del pueblo envió a una paloma para que buscara el fuego, pero no lo encontró.

—Ya regresé, pero no encontré el fuego.

—Bueno, vamos a buscar a otro que nos pueda ayudar —dijo el rey.

Apareció un gorrión. El rey dijo:

—Tú eres más valiente, y te vas a buscar el fuego, por eso estamos sufriendo aquí, pues comemos carne cruda, y nos morimos de frío. ¡Vete hasta que lo encuentres!

Estuvo buscando en todos lados; entró en una cueva y vio muchas brasas, levantó una, pero no la aguantó porque se le quemó el pico, la dejó tirada y regresó a la casa del rey, y dijo:

—Encontré el fuego.

—Tú nos vas a mostrar dónde está —le ordenó el rey.

—¿Qué comida me vas a dar? —preguntó el gorrión.

—No te vas a morir de hambre, comerás pura miel de las flores.

—Ahora vamos a hablar al rayo —dijo el rey, dirigiéndose a todos.



* Lucila Mondragón y otros. *Relatos mochó*, Lenguas de México, núm. 8, México, Conaculta/DGCP, 1995, p. 15.



—Ahora, padre rayo, tú que eres dueño del fuego, busca cómo sacar la sangre o cómo secarla de nuestra carne.

El rayo les respondió:

—¡Ahí donde entraron, es mi casa, y no me gustó que hicieran eso!

—Por favor, danos el fuego —rogaron los hombres.

—Bueno, pues; les voy a dar el fuego, pero no aquí, porque se van a quemar.

El rayo se fue a su casa e incendió todo el cerro. Todos los animales huyeron.

Los hombres se fueron al cerro, vieron el fuego y se espantaron, conforme los hombres se fueron acercando se calentaban las manos y sus cuerpos; se fueron a buscar más leña, ardió más el fuego.

Así es como vino el fuego a nuestro mundo.

Autor: Andrés Jiménez Mateo





53. Kumpa sési pétari

Tsimi jintesti tanimu kumpecha enkaksi uantánskorepka ka niráksi
kuinchikuarhu San Cristóbal; sési nitamasti, jiakani uantasti kumpa ma:

—Niaratiksini piacheaka itsi teri —tsima uantasti ia sési jauti.

Máteru kumpa uantasti:

—Jiksini piacheaka kauikua —kumpaecha mokukusti
éska no.

—Jue píani urapu, ka isisksi uáka sési
niarakuni juchari uarhitichani.

Máteru kumpa uantasti:

—No neni
junkuni jatsiskani.





—¡Ai kumpa! Cha 60 uexurhini jatiriski ia.

—Máteru arhisti uekaxakire mentateru 18 uexurhini jatirintani —
máteru mokukusti.

Ima mokontasti:

—¿Kumpa uekasinkireni antani?

Ma mokuntasti:

—Ju je antaperani.

Iamentuecha mokuntasti jo:

—¿Amperi uekasini antapeni?

—Ju je chanani ma antaperakua uiriakueri ka isiksi míteni ne antá.

Iamentuecha uantasti jjo!, manakurhiricheriksi arhikorheaka.

—¡Jo! Ne éнка antaaka jimpoka jucha ukorhentaka
manakurhiricha.

Tsimeri arhikorekua jintespti ka ma kumpa uantasti:

—Ji arhikoréska keri jimposini arhinaaka axuni.

—Ji arhikoreska sapichu jimposini arhinaaka auani.

—Ji arhikoreska éska itsi pari jimposini arhinaaka kuanasi.

Uantaskorestitsi ka sési pakarasti ka jirinastiksi nanitsi uiriapirini
jima éнка sési jantepka, utasi kuanasi no uekasti ka uantasti éska
sánteru sési japirinti iurekua uanamukuareni ísi. Kumpaecha uantasti
éska sési japirinka.

Mántani untani niatakoresti ka ísi sési uiriani, acha Kuanasi
eiankuasti markuempochani éska antakua uiriateri jamapirinka
kumpaechani axuni ka auani; jinkoni ka ima éнка antapirinka





tirepirintiksi kuiripeta jinkoni, ka ne éнка tsitapirinka atapirintiksi, ka tata kuanasi iatiru chexapti ka ísi jimpoti kuramaripti uarhímpani na úpiri ka ísi antani.

Uarhimpa arhisti éska antaperakua jamapirinka uanamukureni ukorepirinka ka ísi uachicha jarhoatapirinti, tsini niuati jimesi jarhani uanamukureni ísi. Acha kuanasi uantasti éska sési japirinti; ka uantanukoresti éнка no ísi ukorepirinka inte notermeni janokuapirinti ia jimpoka imecha antapirinka. Uantakua jurakukuasti uachempechani enkaksi arhipirinka “¡Ixo niraxaka! ¡Antaxaka ia kumpa!” Ka ísi ukoresti.

Axuni nirasti juatarhu Chiwixkolh ka ísi pimariasti iamentu pamperichani ka iamentu éнка jimesisi irekanapka Kajakánio ísi, Tsijna, Kgayán, Katsijkitlh, Kgastin, Kaxtumi, Tunkuwiní, Paskikili ka Lipaskogón.

Antaperakua uiriateri uenakoresti tamu atakuarhu inchatiru uanamukureni ísi, jamokuteni Zempoala. Juruticha jintesti tatecha Tunkuwaní, Kjakan, Chiwixkgolh ka Wapasipi.

Tata Tunkuwiní jiuakoreparini uantasti eskaksi antaparakerapirinka iamentu kuiripuecha éнка ixu ísi jámani jaka, pimariaxakatsini eskatsi karakoreaka iamentu tsima éнка antaperakua jamaka ka ísi tsereastiksi enkaksi no ampe ataperatarakua kamapirinka. Mesani ísi niarasti tata Chiwixkgolh ka terukani ísi niarasti tata Wapasipi ka sánteru urepani.

Uantanasti:

—Achaticha axuni, auani ka kuanasi jsési kumentu je ia ka uierie!

Taniperani makasi uerastiksi uiriani; axuni ka aúani uenasti sánteru uinamintu uiriani, ka kuanasi uantaneaxapti jimpoka uantasiámka éska pampiricha jinkoni no sési chanaxapka.





Énka terukani ísi niarani japkia uriatarhu, uapecha uenasti jiuakorheni “¡kumpa axuni niaraxaka ia!”, ka ísi axúni matirku tetsarutasti ísi jimpo kuaratsesti ka na énka kuatarapki pakarasti mintsitanta ka jima uarhirasti.

Kumpa auani makuini uirioxapti kuanasi jinkoni. Ka mentiru kuanasiri uapecha uenasti jiuakurhini ka isiksi auanini no sési pikuasitani “¡ixo ísi niraxaka kumpa auani!” Memichani uentani.

Uenastiksi arhimukoreni kruak kruak ka arhimukoreni témpeni támu ísi, i ampe tata auanini áanaxutasti ka kuanasini arhisti.

—Antaskarini koru.

Na énka íni ampe kúrhankupka menku ísi parachantasti térekorhini ka uinani jiuakorheni:

—¡Antapiska! ¡Antaskania!





Tata Wapasipi tsipesti jimpo antaki ia, ka tata kuanasi diosmeiamu intspentasti.

Ustiksi kuinchekua jimpoka antapkia ka pimariasti iamentuechani ne éнка japka antaperakuani exeni; ka axunini untastiksi tirhekua. Tata Chiwixkgolh arhisti ixi sési tsiperantasinkani inte éнка juaka itsimakua, ka arhisti jinteskari antapiti:

—¡Sapichitu ka uinapiti!

Markuempéchani jimpo usti antapini.

—Ka ísi tatitechatu ampupirinti antani —tata Tunkuwaní ísi uantasti.

—¡Ai kumpa!, síni keriri ma jukaska ka kanikasi, jimporesi uka antapeni.

Minarikukata

Uantantsti: Mateo Vega Sánchez

Monaritantasti: Ana Lilia Rodríguez Lucas

Mentateru k'uanatsinta anchekorheni chiti
Takukukata jurhenkuariri.





54. El rey de Zinacantán*

Un joven muy humilde y pobre de Zinacantán, al jugar con la arena que está al pie de un cerro encontró un anillo; no sabía que este anillo era una gran riqueza. El pueblo, al darse cuenta, lo reconoció como el joven más rico, y mandó a ciertas personas para que cuidaran su casa, y que no le pasara nada cuando llegara gente extraña a molestarlo. Tres ladinos ricos de San Cristóbal se enteraron y decidieron ir a verlo. Apostaron con el joven del anillo para saber quién tenía más dinero.



* Juan de la Torre. *El rey de Zinacantán. Reflejo y vida de nuestras palabras*, Chiapas, Celali, 2004, p. 57.



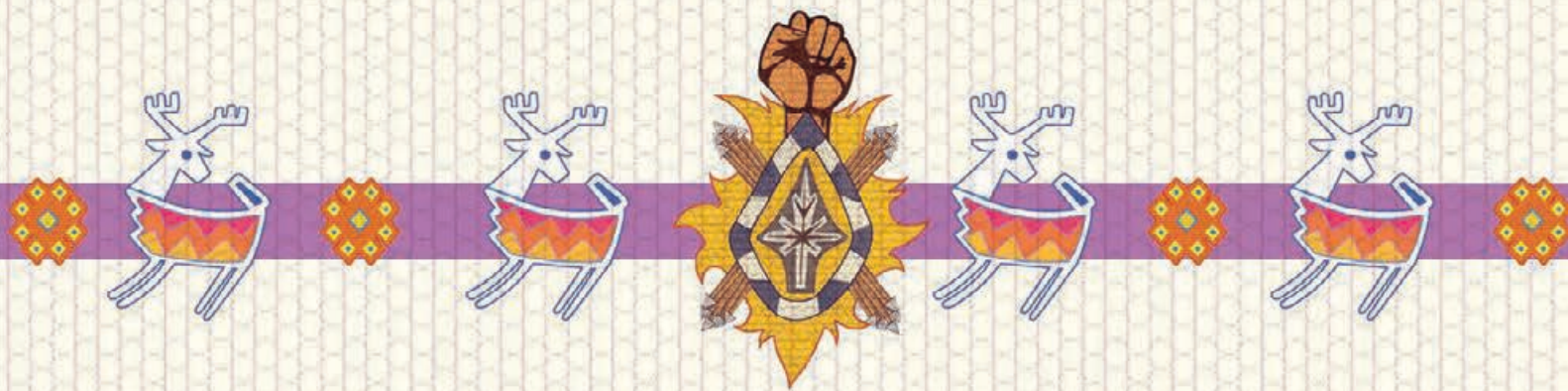
Sin poder decir nada, los ladinos reconocieron que el ganador era el joven zinacanteco, porque su fortuna era mayor que la de los tres ladinos ricos.

Los ladinos no se dieron por vencidos, y se organizaron para robarle el anillo al joven, valiéndose de la ayuda del diablo.

Traductora: Rosa Domínguez Alcántara

Regresa a tu Libro del adulto y continúa con las actividades.





El libro de lecturas presenta una diversidad de textos que hacen referencia a la diversidad cultural de nuestro país.

Takukukata arhintskueri jukanaristi uanikua karakatechani éнка uantantaka juchari k'eri ireteri mimixikuechani.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA
INTSIPERAKUECHA

p'urhepecha • p'orhepecha • tarasko • p'urhepecha • p'orhepecha